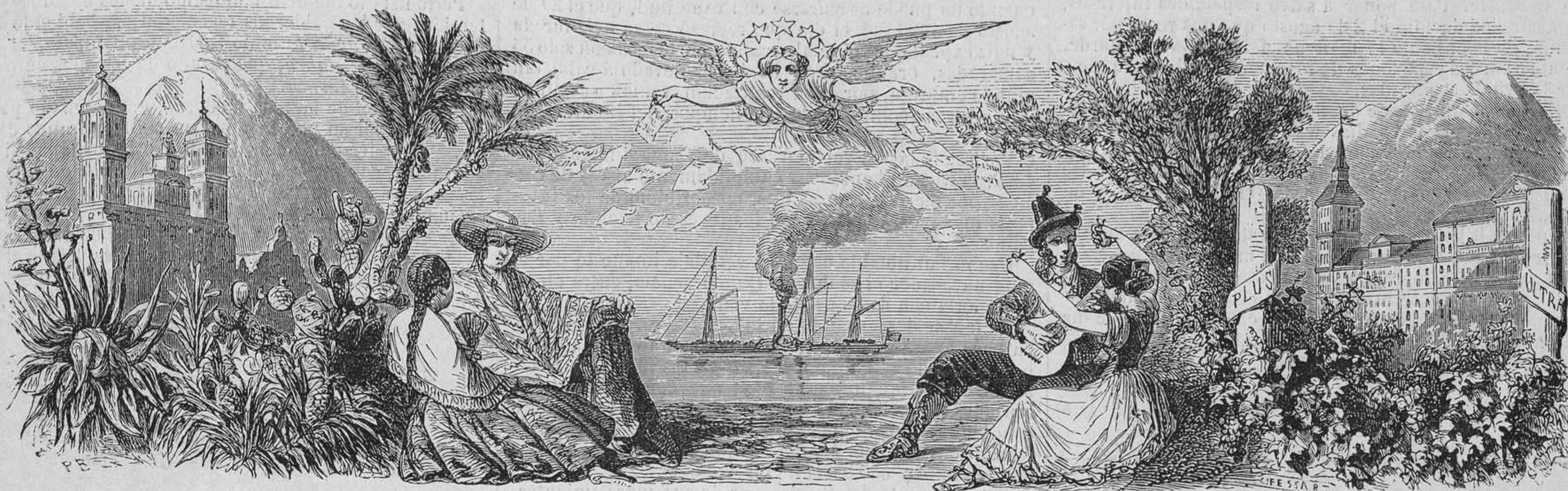


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1871. — TOMO XXXVIII.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 30. — N° 972.

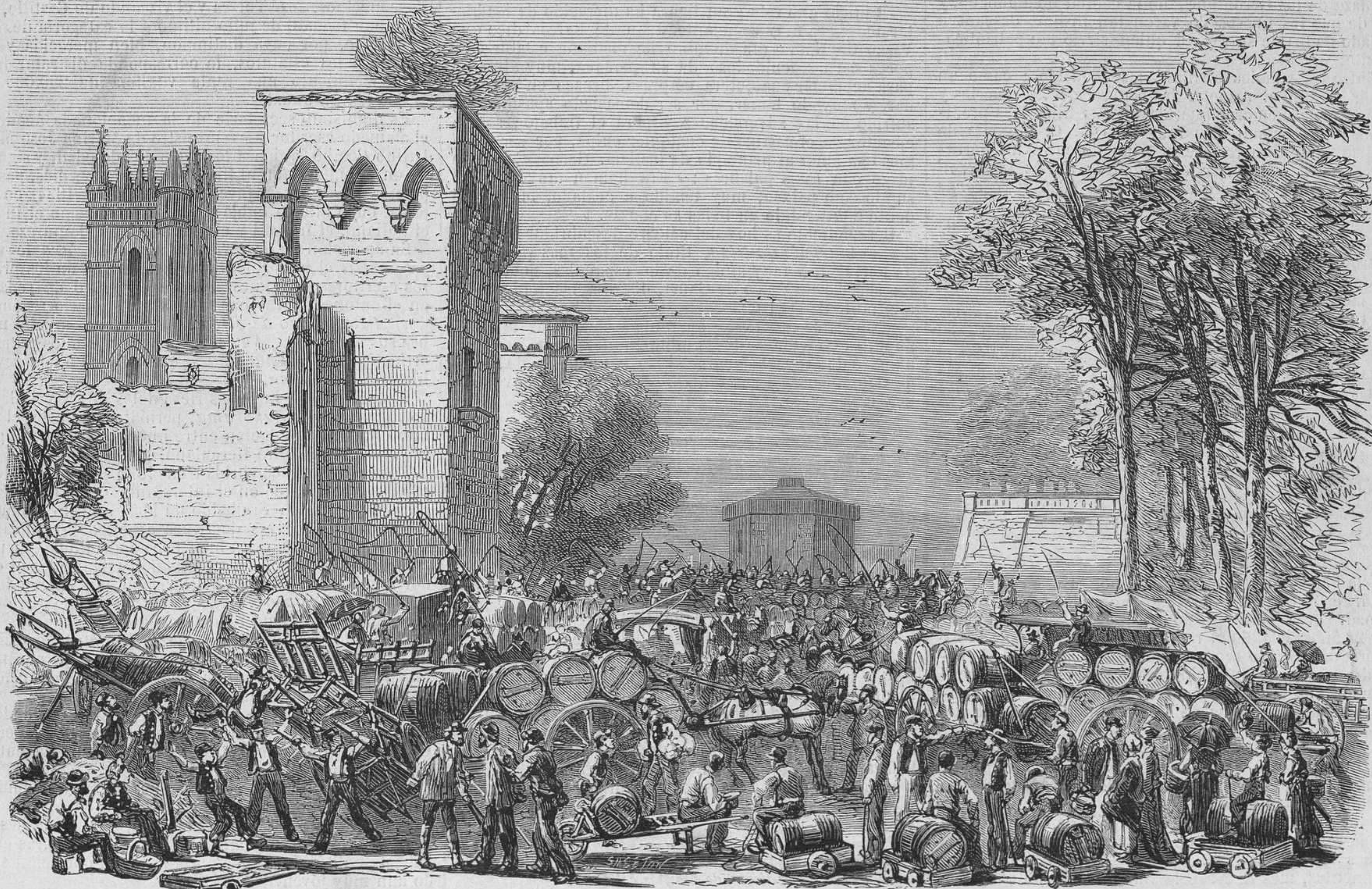
Administracion general y Redaccion: Passage Saulnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

La abundancia de vinos y mercancías en el Mediodía de Francia; grabado. — Correspondencia de Lisboa. — Viajes.

— La catástrofe de la Pointe-à-Pitre; grabados. — Las fiestas de Macon en honor de los suizos; grabados. — Revista de Paris. — Escenas de la vida inglesa. — Juan Francisco Gait; grabado. — El 6 de agosto en Alsacia; grabado. — La reforma militar en Austria; grabado. — La Commune ante

la Justicia. — Pinturas de la casa de la emperatriz Livia; grabados. — Tipos de vencedores; grabados. — ¿Qué hará de ello? novela escrita por sir Edward Lytton Bulwer. — Problemas de ajedrez; grabado. — Juegos nacionales de Suiza; grabado.



AGLOMERACION DE LAS MERCANCIAS EN LOS FERRO-CARRILES DEL MEDIODIA DE FRANCIA. — Aspecto de las inmediaciones de la estacion de Montpellier.

La abundancia de vinos y mercancías

EN EL MEDIODIA DE FRANCIA.

El Mediodia de la Francia tiene que expedir una cantidad de vinos tan considerable, que faltan los medios de transporte. Para poner á salvo respetables intereses, la Asamblea decidió el 2 de agosto que dos veces por semana, de las seis de la mañana á las seis de la tarde, se abrieran las estaciones de los ferro-carriles para recibir los vinos estancados.

La aplicacion de este decreto debia naturalmente producir en los primeros dias una gran confusion en los ferro-carriles. Con efecto, á la estacion de Beziere llegaron en tres horas 3,400 pipas, y faltaba puesto para almacenarlas. Lo mismo sucedió en Montpellier y en otras partes.

Nuestro dibujo da una idea del estado en que se hallan con semejante abundancia de mercancías las estaciones de los ferro-carriles del Mediodia de Francia. En todas ellas hay interminables filas de carros de toda especie, y el movimiento degenera en tumulto, que ha causado ya mas de una pendencia deplorable.

C. P. D.

Correspondencia de Lisboa.

VASCO DE GAMA. — JOSÉ ESTEVAO. — ACADEMIA REAL DE CIENCIAS.

I.

Se está preparando en Lisboa una brillante fiesta que se habia anunciado para el 29 de este mes; pero lo mas probable es que se verifique el dia mas inmediato de alguna fiesta nacional.

Se trata de conmemorar en dicho dia la entrada en el puerto de Lisboa del grande argonauta Vasco de Gama, de regreso de su primer viaje á la India, trasladando las cenizas de tan célebre navegador desde el extinguido convento de carmelitas de la villa de la Vidigueira, donde hoy reposan, al de Santa María de Belem, situado en la plaza de los Gerónimos, de la capital mencionada, á fin de que los huesos de varon tan insigne descansan al lado de los de su rey, á quien sirvió tan patrióticamente.

Entre los pueblos civilizados se considera como un deber sagrado el respetar las cenizas de los muertos y el honrar la memoria querida de sus hijos mas predilectos; pero, como dice muy bien A. C. Teixeira de Aragao, antes no regia este principio entre los portugueses, pues *del gran descubridor de la India, ni aun su urna cineraria se escapó en 1840 á la torpe codicia de una estúpida horda de salvajes.*

Solo hoy, merced al impulso dado por el marqués de Avila y de Bolama, actual presidente del Consejo de ministros portugués, que nombró una comision *ad hoc* el 24 de febrero último, se ha logrado secundar esfuerzos tan laudables como los de Dámaso de Castro y del marqués de Sa da Bandeira, sacando al pueblo lusitano de un indiferentismo vergonzoso y de una ingratitud sensible para con una gloria nacional que, mientras exista el cabo Tormentoso, no necesita á fe de tumbos ni estatuas para hacer imperecedero su nombre y sus hazañas.

II.

VASCO DE GAMA.

Esta gloria portuguesa, que vió por primera vez la luz del dia en Sines (á veinte y cuatro horas de Lisboa), donde su padre era alcalde, nació en 1469. Acababa de cumplir 28 años, cuando el rey Don Manuel, dándole la categoría de *capitao mor*, le confirió el mando de la escuadra que aquel ilustrado monarca enviaba al descubrimiento de la India; y si se ha de dar crédito á antiguas tradiciones, descendia de una rama ilegítima del rey portugués Don Alfonso III.

Ya Don Juan II le tenia destinado para jefe y director de tan importante empresa, por estar Vasco de Gama reputado por tan valiente como hidalgo y perito en conocimientos náuticos.

Salió de Belem (Lisboa) el 8 de julio de 1497, dándose á la vela la escuadra que mandaba, compuesta de los buques *San Rafael*, *San Miguel* (*Berrio*) y otro con bastimentos, mas la carabela *San Gabriel*, donde on-

deaba el pabellon nacional por conducir al almirante, componiéndose la expedicion de unos 240 hombres entre tripulacion, parientes y criados.

Despues de atravesar los mares africanos, donde por la poca fuerza que llevaba tuvo que esquivar muy prudentemente mil asechanzas de los moros, y despues de doblar el cabo de Buena Esperanza, llegó á *Calicut* (1) (la India) el 20 de mayo de 1498, habiendo sufrido mil fatigas y la pérdida de una tercera parte de la escasa tripulacion de los cuatro buques que componian su reducida escuadra.

Parece cosa segura y suficientemente probada, aun cuando no puede asegurarse con exactitud, que el 29 de agosto de 1499 fué el dia que regresó de su aventura y feliz expedicion, desembarcando en Lisboa con solo 55 camaradas, orgullosísimo de haber llevado á cabo tan grande empresa, por cuya realizacion venian suspirando nuestros vecinos desde los tiempos del infante Don Enrique.

Por segunda vez volvió Vasco de Gama á la India en 1502, castigando entonces cumplidamente al rey de *Calicut* por ciertas alianzas que, en perjuicio de los intereses lusitanos, contrajo con los reyes de Cochim y Cananor.

Hecho tan notable como el vasallaje impuesto por el gran navegador al schick de Quiota señala, entre otros, la importancia de su segundo viaje.

Hallábase descansando en la Vidigueira, villa escogida por él para guarda, como hasta hace treinta años se han guardado religiosamente sus restos mortales, y habitaba muy tranquilo una casa que compró en 4,000 cruzados (unos 50,000 reales) al célebre Don Jaime, descendiente de los duques de Braganza, cuando en 22 de febrero de 1524 fué nombrado gobernador de la India con el título y categoría de virey.

Antes, y no teniendo, á pesar de sus merecimientos, mas que la cruz de caballero de la órden militar religiosa de Nuestro Señor Jesucristo, Don Manuel quiso recompensar sus grandes servicios haciéndole merced de título del reino, con la denominacion de *Conde de Vidigueira*, y del título honorífico de almirante de la India; como si su nombre imperecedero y sus hechos gloriosos no fueran superiores á un título que para Vasco de Gama no fué mas que un apodo, un verdadero mote. Pocos tienen noticia de quién era el conde de Vidigueira, pero á su vez nadie ignora quién fué el gran Vasco de Gama.

Al ir, de órden de Don Juan III, á tomar posesion del vireinato, y hallándose cerca de Cambaia, en alta mar, y estar en completa calma, se sintió repentinamente en los buques una gran sacudida que aterrorizó á todos los tripulantes, á excepcion del bravo almirante, quien, subiendo al *convex* gritó á los suyos: *Eia, amigos, nao temaes, que o mar e o que teme de nos*; con cuyas palabras cesó el pánico de aquellas gentes sencillas, que tan ciega confianza tenían en el afamado Vasco de Gama.

Escaso tiempo disfrutó tan importante cargo, pues falleció en diciembre del mismo año de 1524, á los cincuenta y cinco de edad.

El juicio que esta gran figura ha merecido de los historiadores es muy semejante. Juan de Barros dice que Vasco de Gama era hombre de mediana estatura, de pocas carnes, cuidadoso de su persona, muy atrevido para acometer cualquiera empresa, brusco en el mandar, y muy de temer, por ser demasiado apasionado; sufrido en las adversidades y para el trabajo; severo ejecutor en el castigo de cualquier culpa, por ser religioso su amor al principio de justicia. Gaspar Correa le juzgó con estas palabras: «Era homem muy isento e supito com paixao, muy temido e acatado, muy prudente e entendido en todas as couzas.»

Descendiente es hoy del célebre descubridor de la India, el *marqués de Niza*, título de los mas populares de Portugal, y muy amigo de los españoles, quien, como sucesor de Vasco de Gama, disfruta los honores de almirante de las Indias.

Despues de doscientos cuarenta y siete años de abandono, de olvido y de punible indiferencia, la patria agradecida proyecta honrar ahora la memoria de Vasco de Gama, dando á sus cenizas sepultura mas conveniente y mas segura.

III.

JOSÉ ESTEVAO.

Tenemos entendido que se hacen además las mayores diligencias para que la estatua del gran orador parlamentario, la gloria y orgullo de la tribuna portuguesa, José Estevao Coelho de Magalhaes, se inaugure delante del Parlamento á la par de la indicada fiesta, á fin de que los diputados y escritores españoles que indudablemente asistirán á la indicada solemnidad puedan tambien prestar debido homenaje á la memoria imperecedera entre los peninsulares del elocuente tribuno de la libertad, del progreso y de la democracia, á José Estevao, cuya presencia simpática, palabra arrebatadora y grande amor á las ideas reformadoras fueron prendas

(1) *Calicut*, segun traduccion de los que conocen el sanscrito, quiere decir *tierra de plantas calientes.*

que le conquistaron merecidamente el nombre de *Demóstenes de la tribuna portuguesa.*

José Estevao era un distinguido oficial de artillería y profundo profesor de las Escuelas militar y politécnica. Tomó por primera vez asiento en las Cortes el año de 1837, cuando tenia apenas veinte años, y siguió siéndolo en casi todas las legislaturas, hasta 1862, en que falleció; habiendo demostrado constantemente en su larga carrera parlamentaria que los grandes oradores nunca envejecen. Como poeta, se le conoce una notable oda á la libertad, modelada en la forma de las de Tynto.

Periodista lo fué distinguidísimo, de los mejores y mas temidos por los gobiernos reaccionarios, habiendo fundado en 1846, con Antonio Rodrigues Sampaio, *A Revolucao de Setembro*, que es uno de los mas acreditados diarios de Lisboa.

Soldado fiel de la idea moderna, era estimado por su honradez, por su pureza y por su noble y franco carácter. Mas podriamos decir de esta gloria lusitana, si por la amistad con que nos honró y la admiracion que aun profesamos á su memoria no temiésemos aparecer excesivamente apasionados.

La nueva generacion le hace por fin justicia, erigiéndole una estatua en la plaza de las Cortes, frente al edificio donde se hallan las Cámaras de los pares y de los diputados.

IV.

ACADEMIA REAL DE CIENCIAS DE LISBOA.

Fundada en 1778 fué reformada en 1832, hallándose establecida hoy en el ex-convento de Jesus, cuya magnífica biblioteca ha aprovechado para colocar la suya, compuesta de 50,000 volúmenes.

Tiene establecido un curso superior de letras, cuyas cátedras nocturnas, siempre concurridas, regentan los escritores mas reputados de Portugal.

Funcionan en ella varias secciones; la de historia, literatura, ciencias y artes.

Pertenece, como es consiguiente, á esta acreditada Academia las personas mas ilustradas de la nacion vecina, entre las que merecen citarse el marqués de Avila y Bolama (presidente), el baron de Villanova de Foscoa, generales Leoni y Barreiros, vizconde de Seabra, Mendes Leal, Rebello da Silva, vizconde de Paiva Manso (Leby Maria Jordao), Bernardo Antonio Gomez, Daniel Augusto da Silva, Tomás Carbalho, Diego F. Soromenho, doctor José V. Barbosa de Bocage, Andrade Corvo, doctor José de Lacerda, Ernesto Biester, Antonio Silva Tullio, vizconde das Fontainhas, Silvestre Ribeiro, los médicos Antonio Maria Barbosa y Antonio Barral, José Maria de Andrade Ferreira, Rodrigo de Lima Felner, Inocencio Francisco da Silva, Daniel Augusto da Silva, Joaquin Maria da Silva, Pina Vidal, A. A. Teixeira de Vasconcelhos, José Torres y el vizconde de Castillo, elevado con fecha 6 de julio último á la categoría de *socio de mérito*, por cuya distincion, bien merecida y con arreglo á los estatutos, le corresponde disfrutar hasta su fallecimiento una renta vitalicia de 200,000 reis (4,560 reales) anuales.

Es dignísimo secretario de la mencionada Academia el afamado escritor y ex-ministro de Marina José Maria Latino Coelho, quien á los seis años de edad, y siguiendo en la emigracion al liberal autor de sus dias, pasó la primera época de su juventud (de 1831 á 1834) en España, cuyo idioma habla y escribe, así como el inglés, el italiano, el francés y el alemán con toda pureza.

Su aparicion en la revista literaria *O Faro* le valió ya en 1847 el honor de figurar en la lista de los primeros escritores portugueses. En 1849 entró de redactor en el entonces periódico radical (hoy diario regenerador) *A Revolucao de Setembro*; le dieron mucho nombre sus escritos en *A Revista popular*, y unos notables artículos *Os tipos nacionaes*, que publicó en la revista literaria *A Semana*.

Posteriormente lució las ricas dotes de su privilegiado ingenio en *O Panorama*, periódico literario, el primero que dió reputacion entre nuestros vecinos al gran historiador Alejandro Herulano.

Adquirió cierta celebridad en 1862 por el excelente prólogo que publicó en el interesante libro de nuestro llorado amigo don Sinibaldo de Más, escrito esencialmente ibérico, cuyas doctrinas acaba de reafirmar, á nuestro pobre juicio con bien poca oportunidad, en unas célebres cartas escritas en español y dedicadas al orador republicano Emilio Castelar, que han aparecido en *O Jornal do Comercio*, de cuyo acreditado periódico lisbonense es antiguo redactor.

Cultivador muy entendido de la literatura española, ha publicado en *la Revista Contemporánea* una magnífica biografía, escrita tambien en español, del célebre poeta lusitano Almeida Garret.

Ha sido diputado en diferentes legislaturas, siendo en 1855 cuando usó por primera vez de la palabra en la Cámara popular, habiéndose conquistado desde entonces fama de orador parlamentario.

Es uno de los oficiales de artillería mas distinguidos, ha desempeñado con brillantez diferentes comisiones de oficio, así científicas como literarias, y continúa desempeñando con gran lucimiento una de las cátedras en la Escuela politécnica, cuya plaza ganó por oposicion siendo aun muy joven.

En junta general celebrada no há mucho por la referida Academia, y á propuesta del socio doctor Tomás Carbalho, se acordó festejar con una sesion solemne la futura traslacion de las cenizas del gran navegante portugués al glorioso templo donde reposan los restos del rey Don Manuel, que le proporcionó la ocasion de hacerse célebre, premiando en concurso público dos composiciones poéticas acerca de las conquistas y descubrimientos de Vasco de Gama, la primera con 400,000 reis, y con 50,000 la inmediata, imprimiéndolas ambas por cuenta de la Academia, y dando además la mitad de la edicion á los autores. Las composiciones que alcancen dichos premios y las que obtengan *accessit* se leerán en órden cronológico en la referida sesion.

Se encargó tambien al ilustrado socio José da Silva Mendes Leal la redaccion del panegirico de Vasco de Gama, trabajo que ya está terminado, y del cual acaba de dar lectura, antes de ser impreso, en la seccion de historia de la referida Academia.

La eleccion del inteligentísimo bibliotecario mayor de la Nacional de Lisboa, antiguo diputado y por varias veces ministro y consejero de la corona, no ha podido ser mas acertada ni recaer en persona mas competente, pues pocos como este *profeta de la actual* generacion literaria de Portugal han escrito tanto en tan variados ramos del saber humano, ni dado tampoco tantas muestras de su brillante talento en la poesia lirica, la tragedia, el drama, la comedia, la novela, la filosofia, la crítica, la elocuencia, la biografia y la historia, pasando ya de veinte sus mejores obras dramáticas, de cuarenta sus poesias notables, de catorce sus primeras novelas y de diez sus estudios histórico-biográficos.

No terminaremos las líneas que se refieren al obsequio merecido que se prepara por los portugueses á la imperecedera memoria de Vasco de Gama, sin detenernos un instante para tomar nota de una singular coincidencia.

En 1597 se colocó con toda solemnidad en la sala de sesiones del Ayuntamiento de Goa (capital de la India portuguesa) el retrato de Vasco de Gama, eligiendo aquel Municipio al célebre Diego de Couto para hacer el panegirico de tan intrépido navegante.

En 1871, esto es, casi tres siglos despues, es nombrado Mendes Leal por la real Academia de ciencias de Lisboa para ser el panegirista del notable almirante de los mares de la India.

Dos escritores ejemplares de la lengua portuguesa, cronistas ambos, uno de las hazañas portuguesas en Asia, y de las victorias en América el otro; elevados los dos por sus merecimientos á los primeros cargos literarios, el primero á archivero mayor de la Torre do Tombo, y á bibliotecario primero de la Nacional de Lisboa el segundo, ambos merecieron la honra de elogiar en siglos tan distantes al famoso héroe de los *Lusiadas* de Camoens.

BENIGNO JOAQUIN MARTINEZ.

Viajes.

LA ISLA DE MALTA

Homero ha hablado de Malta en su *Odisea* bajo el nombre de la isla *Hiperia*, la que fué habitada en un principio por los pheacios, pretendida raza de gigantes. Atribuye á estos la construccion de ciertos edificios por estar edificadas con piedras enormes, cortadas irregularmente; y se hace tambien subir á estos tiempos fabulosos varias tumbas de una magnitud extraordinaria. Los fenicios desembarcaron en Hiperia hácia el año 1519 antes de Jesucristo, y reconociendo cuán importante era la situacion de aquella isla para su comercio, se apoderaron de ella, y fundaron una colonia que fué á poco tiempo considerable y poderosa. Extendiéndose el comercio de los griegos por toda la costa de Sicilia é Italia, arrojaron á los fenicios de la isla Hiperia en el año 736 antes de Jesucristo, y la llamaron *Melita*, segun unos por la exquisita miel que en ella se coge, y segun otros en honor de la ninfa *Melite*, hija de Doris y Nerea.

Acostumbrados á navegar hasta en las costas mas lejanas, y á solo fundar sus colonias, bajo la fe de los oráculos de Apolo, introducian los griegos por todas partes el culto de este dios, y esculpian sus emblemas en las monedas: así es que elevaron al momento un templo en el sitio en que se halla ahora la municipalidad de la ciudad notable. No queda, sin embargo, ningun vestigio de este templo, y las ruinas existentes de los edificios construidos por los griegos se reducen á las de un castillo, que se ve cerca de la grande fuente.

Se pueden contar tambien en el número de los monumentos griegos que existen en Malta, algunas excavaciones hechas en la colina *Ta Bengemma*, y que estaban destinadas para enterrar á sus habitantes.

Los cartagineses hácia el año 528 antes de la era cristiana, vinieron á disputar á los griegos el dominio de Malta, estuvieron algun tiempo poseyéndola ambos, pero al fin los griegos tuvieron que ceder al poder de los cartagineses.

Las riquezas de Cartago refluieron en la isla de Malta de tal modo, que cuando la primera guerra púnica fué el objeto de la ambicion de los romanos, que la saquearon completamente; aunque poco despues la reedificaron. Cuando la particion del imperio romano, tocó á Constancio la isla de Malta, la que pronto cayó en poder de los vándalos, y despues de los godos, y como bajo la dominacion de los bárbaros no podia florecer su comercio, fué casi aniquilado.

Los árabes, los normandos, los alemanes y los franceses invadieron sucesivamente esta inmensa roca arrojada en medio de los mares, hasta que los españoles se apoderaron de ella y establecieron su poder.

Cárlos V miró las ventajas de la isla de Malta bajo otro punto de vista que sus predecesores, que solo veian en ella una parte cualquiera de sus estados. Reinó en el Mediterráneo, defender por un lado las costas de Sicilia, amenazar por otro las de Africa, é interrumpir á su arbitrio las comunicaciones del comercio, estas fueron las miras de Cárlos V.

Temiendo que esta isla importante no fuese en algun tiempo robada á sus descendientes, los que ocupados en el centro de sus estados no podrian quizá tener siempre fuerzas preparadas para defenderla, la desmembró de su sucesion, y la entregó en manos de un poder especial encargado de guardarla, y que no perjudicando á nadie fuese respetado de todos. Eligió la órden de San Juan de Jerusalem, y la estableció en la soberanía perpétua de la isla de Malta el año de 1530.

La celebridad de los caballeros de Malta es universal. Esta órden era á la vez hospitalaria, religiosa, militar, aristocrática y monárquica. *Hospitalaria*, porque tenian en todas partes hospitales abiertos para los enfermos de todos los paises, servidos sin distincion de religion por los mismos caballeros. *Religiosa*, porque sus individuos hacian los votos de castidad, obediencia y pobreza. *Militar*, porque estaban armados y en lucha continua contra los infieles: protegian todos los pabellones cristianos contra los corsarios y otros buques de guerra de los bárbaros. *Aristocrática*, porque solo los caballeros con el gran maestre tenian el poder legislativo y ejecutivo. *Monárquica*, porque un jefe inamovible estaba revestido de todos los derechos de soberanía sobre los individuos de la órden y todos sus dependientes. Apenas quedaron en posesion de Malta los caballeros de la órden cuando tomó un aspecto enteramente nuevo.

Edificaron una ciudad en un terreno en el que antes solo se veia una roca estéril y desigual. La única fortaleza de la isla, en la que solo habia un cañon, se vió al momento herizada de baterías: de modo que á poco tiempo fué mirada Malta como una de las plazas mas fuertes de la cristiandad. Veinte años despues de la llegada de los caballeros, el valiente y ya célebre corsario Dragut se vió obligado á renunciar al proyecto de conquistarla, pues todas sus tentativas eran rechazadas por su poder: quince años despues de Dragut, todas las fuerzas otomanas mandadas por el emperador Soliman, el vencedor de Rodas, se estrellaron delante de Malta, no tanto por lo inexpugnable de sus fortalezas, como por el heroismo de sus defensores.

Bajo el gobierno del gran maestre Fernando de Homspech fué por fin vencida Malta por el ejército francés el 12 de junio de 1798, pero la guarnicion que quedó á las órdenes del general Valois no pudo resistir á los ingleses, los que se apoderaron de ella el 23 de setiembre de 1800.

La isla de Malta tiene una circunferencia de unas veinte leguas; es la mas meridional de Europa, y tiene á Sicilia al Norte, el reino de Túnez al Mediodia, la isla de Candia al Este, y las pequeñas rocas de Linsa y Lampedusa al Oeste. Al Mediodia sus costas solo presentan rocas y escollos, pero acercándose al Norte se encuentran varias ensenadas, y los dos grandes puertos de Mussat y Marza: estos dos puertos están separados por una lengua de tierra, en cuya extremidad está situado el fuerte de San Elmo, que defiende la entrada. El castillo de San Angelo está construido cerca de la embocadura del puerto de Marza, y es la única fortaleza que habia en la isla cuando los caballeros de la órden tomaron posesion de ella.

El gran maestre Villiers de l'ile Adam lo mejoró considerablemente con baluartes, murallas, algibes y fosos. El *Borgo* es la primera habitacion que tuvieron los caballeros de la órden, y es un edificio sumamente grande que está situado cerca del castillo, y separado de él por un foso lleno de agua: allí fué donde se estrellaron todos los esfuerzos de los turcos: resistió todos los asaltos, por lo que mereció el título de ciudad victoriosa.

La isla de Malta contiene dos ciudades principales y veinte y dos pueblos: hay además ininidad de lugarecillos de poca importancia.

La *ciudad vieja* ó notable ha conservado todavía entre los habitantes el nombre de *Medina* que le dieron los árabes, y esta fué durante mucho tiempo la única ciudad de la isla de Malta: tenia por principales edificios, el palacio de los gran maestros y la catedral. Las catacumbas de la ciudad vieja, justamente celebradas, son de bastante extension, y tienen varias calles en diversas direcciones, y algunas con bastante regularidad: esto les ha adquirido el nombre de ciudad subterránea.

Están á quince piés bajo la superficie de la roca en que están excavadas: esta roca es blanda y muy porosa, de modo que el agua penetra por ella muy fácilmente, pero por el medio de pequeños conductos, por los cuales pasa el agua, los subterráneos conservan toda la salubridad necesaria para poder ser habitados sin peligro, cuando las circunstancias requieren retirarse á ellos.

Estas catacumbas son muy superiores á las de Nápo-

les, que solo son excavaciones hechas á la casualidad, y desprovistas de recuerdos históricos, al paso que aquellas sirvieron de asilo á los primeros cristianos de la isla, y mas de una tradicion se ha perpetuado en los recuerdos del pueblo.

Los cimientos de la ciudad-Valetta se echaron el año 1566, siendo gran maestre Lavalette, dando él mismo el plano. Apenas se trazaron las murallas de esta nueva ciudad, los habitantes se emplearon con actividad y voluntariamente en su construccion, que debia en adelante asegurarles su defensa y su comercio.

Habiendo muerto Lavalette el año 1568, quedó á su sucesor P. de Monté el honor de terminar las obras empezadas por el glorioso defensor de Malta y de la fe: el 18 de mayo de 1571 todo estaba concluido. El cuerpo entero de la órden dejó el Borgo, en donde habia habitado desde su llegada á Malta, y se trasladó con toda solemnidad á la nueva ciudad.

Al construir la ciudad-Valetta se atendió mas á su defensa con buenas fortificaciones, que á majestuosos edificios; sin embargo, se veian algunos monumentos de consideracion; la iglesia de San Juan, edificada por el gran maestre La Cassiere, es una de las mas suntuosas; encierra varios vasos de oro, dos puertas de plata maciza; el suelo es de piedras sepulcrales de mármol de todos colores, y sobre todo lo que es magnífico, es algunos de sus sepulcros incrustados de jaspes, agatas y otras piedras preciosas. En el oratorio se conserva la mano de San Juan, preciosa reliquia que regaló el sultan Bajazet al gran maestre de Rodas d'Aubusson.

Esta reliquia habia sido cuidadosamente guardada en Constantinopla en una iglesia que edificó Justiniano, y que respetó Maometo II al tomar esta ciudad. Bajazet, temiendo por la poca seguridad del trono que acababa de ocupar, deseó la amistad de d'Aubusson que habia ganado sobre los infieles una grande victoria durante el reinado anterior, por lo que para granjearse su benevolencia le hizo presente de dicha mano.

Malta puede considerarse dividida en dos partes principales, la una al Este, y la otra al Oeste; y en esta última, aunque se encuentran sitios muy pintorescos, el aire mal sano que se respira ha alejado los labradores. La colina Bengemma se halla en esta parte, como tambien la gruta de Calipso.

La colina Bengemma merece la particular atencion del viajero: su cima es enteramente llana y hubo en ella una ciudad que ha desaparecido enteramente, aun de los fastos de la historia, pues ningun historiador de Malta habla de ella, ni siquiera Abelú, pero todo lo que rodea la colina manifiesta que ha sido habitado por pueblos modernos y hábiles en las artes; todo hace presumir que en aquel sitio, que solo se ve ahora árida, esterilidad, habia en otro tiempo magníficas habitaciones.

La gruta de Calipso ha sido cantada por los poetas, y nada de su estado actual justifica esta predileccion. En toda la extension de la isla solo hay un pié de tierra sobre roca, y sin embargo, el suelo es fértil, y cada estacion da su cosecha con frutos abundantes. La industriosa necesidad ha enseñado á los malteses á formar un terreno artificial en las partes descarnadas de la isla; para esto igualan el plano de la roca, dándole un poco de pendiente para que corran las aguas; ponen encima piedras casi molidas, echan en seguida una capa de tierra que traen de otros cantones de la isla; ó son cogidas en las quebraduras de las rocas: cubren esta capa con otra de piedras, y últimamente ponen otra de abono mezclada con tierra: con el tiempo y con el cuidado de los propietarios, estos terrenos se vuelven fértiles como los naturales.

En el dia la antigua importancia europea que tenia Malta se ha eclipsado: no se ven ya aquellos buques de guerra que protegian, no solo el comercio de la isla, sino el de todos los pabellones cristianos.

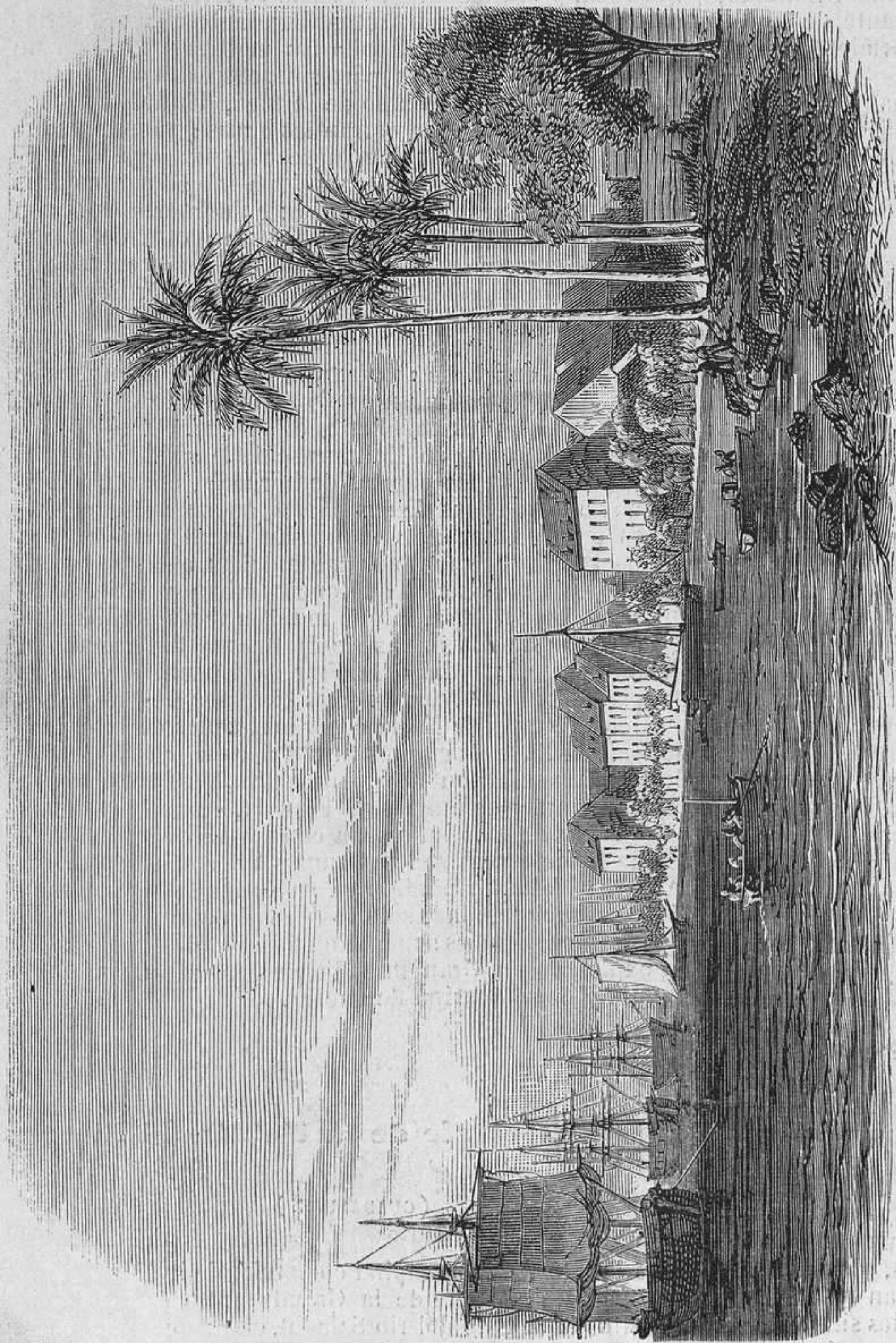
Al momento que en Malta se sabia la salida de uno ó mas corsarios de los puertos de Berberia, el gran maestre enviaba algunos de sus navios en su persecucion; así es que los bárbaros no podian mantenerse apenas en el mar; por lo tanto se contentaban con caer sobre la primera embarcacion que encontraban y retirarse al instante con su presa, la que muchas veces perdian.

El terror de las armas de Malta era tan grande en Oriente, que le valió á la Francia inmensas ventajas para su marina mercante: pues el temor de ser cogidos por los corsarios de Malta ó por los buques de la órden, obligaba á los negociantes turcos á confiar sus mercaderías á un pabellon amigo de Malta, y se servian con preferencia de los buques de Francia, como la potencia que gozaba de mas influencia con los valientes caballeros de la órden. Pero los tiempos no son siempre los mismos; Malta ha perdido ya su antigua preponderancia y su nacionalidad, solo le queda lo que no le puede quitar nunca, que es su posicion formidable que tan bien ha explotado la Gran Bretaña en provecho de su comercio y de su marina de guerra. N. DE P.

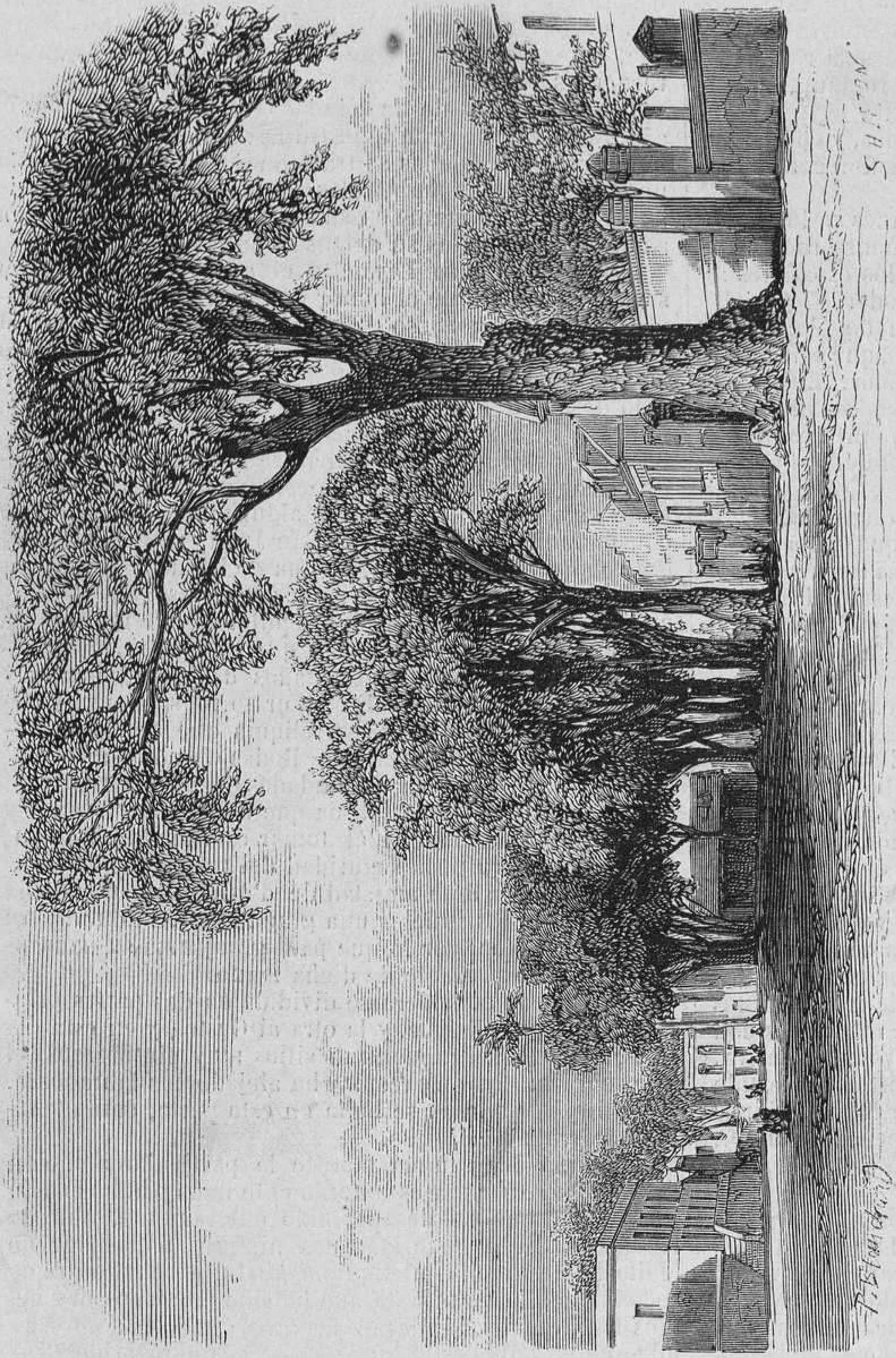
La catástrofe de la Pointe-á-Pitre

(GUADALUPE.)

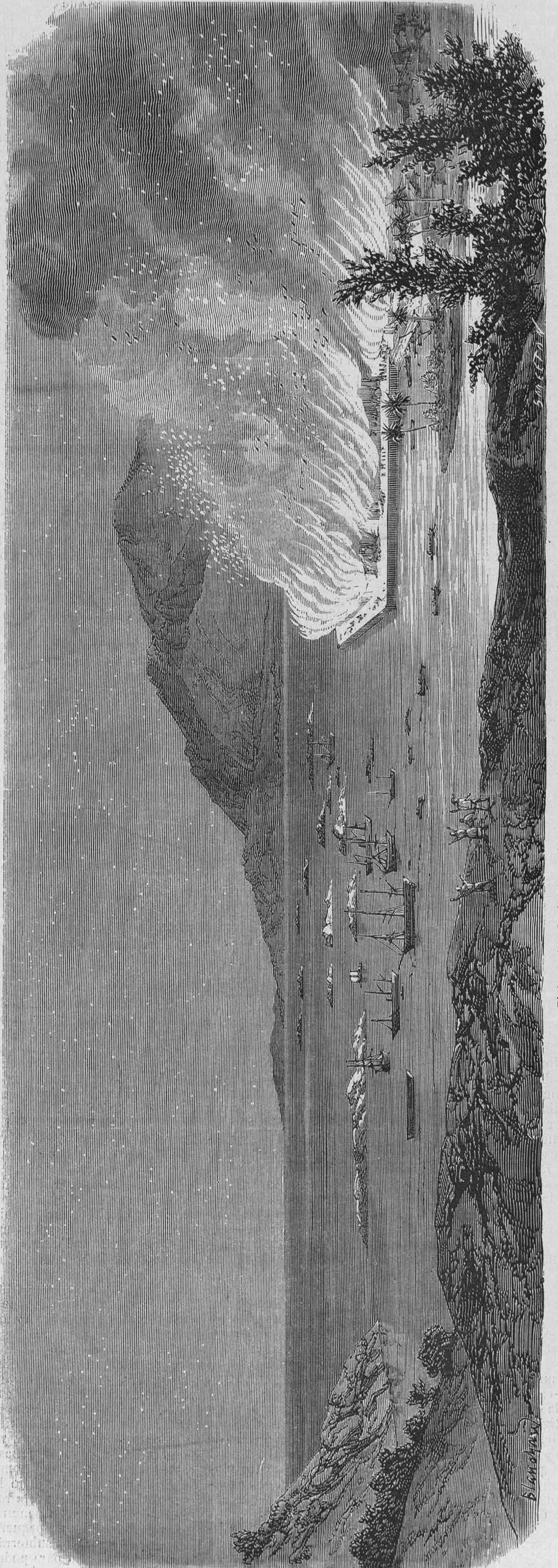
La Pointe-á-Pitre, capital comercial de la Guadalupe se encuentra al Oeste de la Grande-Terre (parte de la isla situada al Este del rio Salado), cerca de la embocadura meridional de este rio, á 55 kilómetros de la Basse-Terre, capital de la colonia.



POINT-A-PITRE. — La bahía.



POINT-A-PITRE. — La plaza de la Victoria.



El incendio de la Point-á-Pitre en la noche del 18 de julio de 1871.



FIESTAS EN MACON EN HONOR DE LOS SUIZOS. — El desfile en la plaza de la Alcaldia.



FIESTAS EN MACON EN HONOR DE LOS SUIZOS. — El cambio de banderas.

Su población asciende á 46,000 almas.

Fué fundada por los ingleses durante su ocupación de la Guadalupe de 1759 á 1763. Bajo el gobierno del conde d'Ennery tuvo un incremento considerable: los pantanos se cubrieron de magníficas construcciones, y salió del seno de las aguas una nueva ciudad, la más hermosa del mar de las Antillas, después de la Habana.

En 1780 un incendio la redujo á cenizas. Reconstruida de piedra, hacia la admiración de los extranjeros por su regularidad y la elegancia de sus calles, y el risueño aspecto de sus casas, cuando sobrevino el espantoso terremoto del 8 de febrero de 1843.

Reedificada enteramente la ciudad, gracias á la incansable energía de sus habitantes, tendía cada día á reconquistar su primitivo esplendor á punto que han estallado los terribles incendios del mes último.

En la noche del 18 de julio, la Pointe-á-Pitre se despertó á la claridad de un inmenso incendio que en algunas horas la ha destruido casi enteramente. ¡Qué de ruinas! Apenas queda otra cosa que cenizas. Dos ó tres edificios públicos y los arrabales, hé ahí lo que ha podido librarse de las llamas. La laboriosa población, ayer tan activa, se encuentra hoy sin asilo y sin pan. Mucho se espera de la caridad pública. Pérdidas comerciales, huracán, cólera, fiebre amarilla, todo lo había soportado con valor, y ya iba á recoger la recompensa de su energía con una asombrosa cosecha, cuando un nuevo golpe, más cruel que todos los restantes, la hiere y la aniquila.

No se cree que tan horrible desgracia tenga origen en la malevolencia, sino que es resultado de un fatal accidente.

Sea como quiera, es preciso organizar socorros, y desde luego diremos que ya van llegando de todas las colonias en donde se tiene noticia de esta calamidad tan espantosa.

M. B.

Las fiestas de Macon en honor

DE LOS SUIZOS.

Los tiradores de Macon habían convidado á los suizos á una fiesta que ha sido magnífica. Tres mil suizos accedieron al convite, y en todo el tránsito han sido saludados con el grito unánime de ¡Viva la Suiza! á cuyo grito respondían ellos con no menos entusiasmo: ¡Viva la Francia!

Al punto que llegaron á Macon, las columnas suizas se organizaron militarmente para entrar en la calle de Josefina, y desembocar de allí al admirable paseo que prolonga los muelles por delante de las casas consistoriales.

El alcalde de Macon pronunció un discurso, al que respondió el presidente del consejo de Ginebra M. Moisés Vautier, quien hizo la apología de la moderación y de la paciencia en el establecimiento de los principios democráticos y republicanos.

Una inmensa multitud compuesta de suizos abigarrados con sus colores nacionales, de guardia nacional francesa, de paisanos y de blusas azules, confundió sus sentimientos con estrepitosos y unánimes aplausos.

Los vastos salones del palacio municipal estaban llenos de vecinos de Macon, que solicitaban el placer y el honor de dar la hospitalidad á sus nuevos huéspedes, los cuales se dispersaron muy luego en todas direcciones.

El tiro ocupaba la vasta esplanada situada entre el ferro-carril y el Saona, donde se halla el Stand, larga construcción bien organizada en el interior para el uso de los tiradores, aunque algo pequeña para estas ocasiones extraordinarias. A su lado habían levantado una vasta cantina como se ve en los tiros federales suizos, y todas las mañanas á la hora del almuerzo se reunían allí los tiradores, y llovían de lo alto de la tribuna los brindis patrióticos.

Nuestro dibujante expresa mejor que podríamos hacerlo nosotros el espléndido espectáculo que ofrecía el cortejo suizo, con sus banderas, sus condecoraciones y sus armas, atravesando las calles de Macon bajo una lluvia de flores.

A la cabeza marchaba un cuerpo de unos veinte cadetes de Basilea con sus pífanos y tambores, precedidos de un tambor mayor de quince años que no cesaba de lanzar su bastón á una altura prodigiosa. Seguía el oso de Berna, una antigua broma muy en boga entre los suizos, por lo cual la aplican á todas las festividades aunque no tengan nada de carnavalescas.

Los diversos cantones se distinguían por las condecoraciones que llevaban los suizos; pero la prenda de rigor era el sombrero blanco con cinta verde, adornado con un rododendron y la escarapela federal. Era pues la unidad en la diversidad, el orden y la unidad en la descentralización.

A su vez los de Macon dieron á los suizos el espectáculo de las fiestas francesas, conciertos, bailes, carreras de caballos y regatas.

Finalmente, por las noches se iba al teatro á oír al amable lector Alfonso Scheler, con el señor Boret de

Ginebra, un delicioso talento, el barítono Guillemot y Mlle Gomberti, joven cantante de porvenir.

A la visita y á los presentes de los tiradores suizos y que consistían en copas, banderas y otros objetos, la hospitalaria ciudad de Macon respondió con una suscripción en favor de los ciudadanos suizos del Rheinthal y con el magnífico carro de triunfo representando á la República en su gloria, rodeada de veinte y dos querubines vestidos de blanco y con sombrero de color de rosa, de los cuales cada uno ó cada una (pues los querubinos eran niñas) representaba un cantón suizo.

En el carro se leía esta inscripción:

DEUDA DE GRATITUD Á LA SUIZA.

Tal es el resumen que nos envía nuestro correspondiente de las fiestas organizadas en Macon en honor de los tiradores suizos.

W. R.

Revista de Paris.

Rara vez como en la ocasión presente ha conservado Paris las impresiones de los sucesos políticos. En otras épocas estas impresiones duraban poco: apenas borradas las huellas de los hechos que las producían, venían á desvanecerse como por encanto y Paris se apresuraba á reconquistar su vida acostumbrada de diversiones y de placeres. Hoy no es así: ya han transcurrido meses desde que se acabaron las terribles ansiedades del sitio; ha pasado tiempo también desde que las tropas de Versalles concluyeron con la insurrección del 18 de marzo; y sin embargo, Paris se encuentra todavía como si estuviera bajo la inmediata presión de las dos calamidades que han amargado tanto su existencia.

¿Qué razón se puede dar para explicar este verdadero fenómeno en una ciudad que rechaza de sí con todas sus fuerzas, tanto los recuerdos importunos como las amenazas del porvenir por claras que aparezcan en su horizonte? Es muy sencillo: la tranquilidad material no ha traído aun el sosiego de los ánimos respecto á las cuestiones venideras; y luego aun en el presente se distinguen nubes que podrían ocasionar en un momento dado una recia tormenta. Se comprende que en la actualidad los hechos políticos ofrecen una gravedad que no han tenido nunca y sobre todo, que la revolución ha tomado una forma más terrible que en ninguna época, y que lejos de considerarse vencida, se muestra arrogante, insolente, provocadora.

Nuestros lectores tienen en este periódico una muestra digna de llamar la atención muy seriamente. Los consejos de guerra de Versalles ponen de manifiesto la profundidad de la llaga que corroe á esta sociedad minada hasta en sus cimientos, por ese enemigo que se llama la Internacional, poderosa sociedad con ramificaciones en toda Europa y que ha jurado un odio mortal á todo lo que existe. Sus adeptos son numerosos, grandes sus recursos, fuerte su organización y su audacia y osadía no tienen límites.

El mal está patente. Se trata de remediarle y con energía, porque en males de esta clase son nocivos más que provechosos los términos medios.

En Francia se ha presentado un proyecto de ley señalando las penas en que incurren los afiliados á la Asociación internacional de los trabajadores que hace diez años se produjo en el mundo, y el articulado de este proyecto viene precedido de un preámbulo en donde se exponen con toda claridad, las doctrinas, la organización y los designios de esa asociación, que repudiando toda idea de patria, aspira nada menos que al cosmopolitismo en la revolución que se propone.

La Internacional de los trabajadores forma un Estado, un Estado completo, que vive de su vida propia y es distinto del Estado francés: ¿Cómo podría tolerarlo el gobierno?

Así es que pone en el caso á los miembros de la Asociación, de optar entre la nacionalidad francesa y esa otra nacionalidad que confiere la afiliación á la Sociedad de que forman parte.

No pueden reunir en sus personas dos cualidades que se excluyen, pues ellas implican la obediencia á dos Estados diferentes, rivales, enemigos, regidos por dos sistemas de legislación absolutamente independientes uno de otro; y el gobierno para hablar así se funda en la disposición de la ley que dice que «ningún francés puede conservar la calidad de tal, afiliándose á una corporación extranjera.»

Además, los miembros de la Asociación no conocen otras leyes que las suyas, leyes que emanan de esos congresos anuales que se han reunido siempre fuera de Francia, y que se componían no solo de franceses, sino de belgas, alemanes, suizos, rusos, españoles, americanos, ingleses e italianos.

Sin gran trabajo, se demuestra seguidamente que las leyes de esta Asociación, son la negación abierta de los fundamentos del derecho civil francés, pues, con efecto, en ellas se dispone que la sociedad tiene el derecho de abolir la propiedad individual de la tierra que pertenece al común; que

debe abolirse el derecho de herencia, así como el matrimonio, considerado como institución política, religiosa, jurídica y civil, etc., etc.

Y esta Asociación no se limita á hacer leyes que, en el estado actual de cosas son letra muerta, sino que gobierna positivamente por medio del consejo general ó central que reside en Londres.

Ahora bien, este consejo ejecutivo compuesto de hombres de todas las naciones, ejerce una autoridad eficaz á la que están sometidos los franceses, no menos que los extranjeros.

«¿En qué consiste, pues, continúa el informe, la tarea del consejo central que gobierna de lejos por aquellos de sus miembros á quienes ha conferido las funciones de secretarios de correspondencia, y de cerca por sus emisarios y sus agentes, sobre los innumerables grupos de sectarios que tiene la Asociación en todos los países? Consiste en esto: no pudiendo proceder ahora á la ejecución de los designios subversivos que han revelado las últimas resoluciones de los congresos de la Asociación internacional, trata de apresurar el momento en que los jefes de la sociedad podrán apoderarse del movimiento en alguno de los Estados de Europa, y particularmente en Francia, donde por efecto de las circunstancias, les parece más fácil alcanzar el resultado á que aspiran. Si sale bien el golpe, el partido revolucionario comunista conquista pues, una plaza en el mundo, como potencia organizada, constituida, y el consejo de Londres se promete que desde ese día podrá comenzar el reinado de la nueva era social, tal como la Asociación internacional de los trabajadores la ha concebido.»

La prueba de que es así, la encuentra el redactor del informe en que desde hace diez meses ese gobierno de Londres no ha cesado de introducir su mano en todos los trastornos civiles que tan cruelmente han agravado en Francia las horribles calamidades de la guerra extranjera; no ha cesado un solo instante de sacar partido de las desgracias del país; en suma, la Asociación internacional no ha sido para la Francia un enemigo menos funesto que la Alemania.

Así pues, no basta castigar á los miembros de la Asociación que han caído en manos de la justicia, sino que es preciso que la Asociación misma sea proscrita, como una potencia extranjera y enemiga que dentro de Francia conspira contra Francia; es preciso que todos los franceses que continúan formando parte de ella, sepan lo que hacen y á lo que se exponen si persisten en permanecer en las filas de una sociedad implacable; es preciso, en fin, que elijan entre la patria francesa y esa otra patria sin nombre, sin Dios, sin otra historia que las ruinas que ha hecho.

Siguen los artículos penales de los cuales resulta que todo francés que después de la promulgación de la ley se afilie ó permanezca afiliado á la Asociación internacional de trabajadores ó á cualquiera otra asociación internacional, sea pública ó privada, que profese las mismas doctrinas y tenga el mismo fin, será castigado con prisión de dos meses á dos años y con multa de 50 á 1,000 francos. Además será privado de todos los derechos cívicos, civiles y de familia enumerados en el artículo 42 del Código penal.

Podrá ser sometido á la vigilancia de la alta policía por cinco años, sin perjuicio de las penas más graves aplicables, conforme con el Código penal, á los crímenes ó delitos de que los miembros de estas asociaciones se hayan hecho culpables como autores principales ó como cómplices.

Estas disposiciones serán ciertamente adoptadas por la Cámara.

Todo el mundo atribuye á la Internacional un papel muy activo en los fatales acontecimientos de Paris y la intranquilidad actual de los ánimos no reconoce pues en el fondo otra causa que el profundo convencimiento de que esa sociedad se agita, recluta cada día nuevos prosélitos y prepara nuevas convulsiones.

Las cuestiones políticas presentan así, en el día, una agravación que no han tenido nunca; como si ya en sí no bastaran para preocupar y absorber la atención, ese elemento que se encuentra en todas partes las encona y las complica.

En la semana última la Asamblea ha oído el dictamen de la comisión sobre la reorganización del ejército que trae consigo la disolución y desarme de la guardia nacional en Francia.

El general Chanzy fué el encargado de leer el dictamen relativo á esta supresión de la guardia nacional, como consecuencia de la nueva ley militar que hace soldados á todos los franceses en el ejército activo ó en las reservas.

Además, la comisión juzga que la disolución y el desarme de la guardia nacional, deben ser consecuencia del olvido de sus deberes que cometió cuando comprometió el orden, cuya defensa le estaba encomendada; y dice también que con las nuevas instituciones que la Francia se prepara, la guardia nacional estaría en pugna con el ejército por el carácter revolucionario que la distingue.

Y sobre esto el dictamen traza la historia de la guardia nacional, desde su fundación hasta la insurrección del 18 de marzo.

Esta institución no ha producido efectos útiles, sino cuando ha permanecido extraña á la política, dice el informe.

Parece ser que el gobierno y la comision se hallan de acuerdo sobre la necesidad del desarme inmediato de la guardia nacional.

La derecha de la Cámara aplaude estrepitosamente, la izquierda protesta, y seguidamente se vota la urgencia como pedia la comision.

Ahora bien, esta cuestion del desarme inmediato de la guardia nacional es otro motivo de alarma.

¿Qué sucederá en las grandes poblaciones donde se halla armada todavía, cuando en esas mismas ciudades las municipalidades elegidas recientemente son en su mayor parte, de ideas avanzadas?

Fácil es prever que no dejarán de ocurrir trastornos mas ó menos graves; y en esta prevision, se cree que se aplazará el desarme ó que no se llevará á efecto simultáneamente en toda Francia.

Por último, otra cuestion, la mas importante de todas se halla en suspenso desde hace quince dias y preocupa vivamente á todo el mundo.

Es la de la prorogacion de poderes de M. Thiers.

La mayoría de los individuos elegidos en las secciones para dar el dictámen, ha resultado contraria á dicho proyecto. Son 9 contra 6.

Por la discusion que hubo en las secciones se puede deducir cuál será el tono del debate público, si antes no interviene una avenencia.

La izquierda defiende el proyecto, salvo M. Gambetta, que parece le combatió tan acaloradamente, que de las secciones inmediatas salieron diputados á ver lo que ocurría. Dicese que lo que mas exaspera al antiguo dictador, es que supone que esta proposicion se dirige particularmente á él y tiene por objeto aislarle en su partido.

En suma, la situacion parece ser esta: sentimiento profundo de que se haya suscitado una cuestion inoportuna, tanto mas cuanto que una vez suscitada es imposible dejar de resolverla, en sentido afirmativo, porque en otro caso quedarían desprestigiados la Asamblea y el gobierno.

Sea como quiera, la comision se reúne todos los dias, y aunque se ha propuesto el mayor sigilo, no dejan de traslucirse noticias sobre sus trabajos; y entre ellas la mas acreditada es de que habrá una transaccion sobre estas bases:

Se nombrará á M. Thiers presidente de la República.

No se limitará la duracion de sus poderes.

Estos poderes terminarán con los de la Asamblea, salvo el tiempo que se necesite para proceder á nuevas elecciones.

Los ministros serán responsables.

Esto es lo que se dice y se repite; y ahora añadiremos que se supone á la comision la idea de votar sin discusion las conclusiones que adopte, despues de haber obtenido el asentimiento del jefe del poder ejecutivo, y despues de haber tanteado la opinion de los principales grupos.

Con este trabajo tan laborioso de la Cámara que, en suma, no dará otra cosa que una prolongacion del estado provisional, sin afirmar definitivamente la forma de gobierno, coincide un movimiento en el pais digno de señalarse.

El partido radical ha emprendido como una especie de cruzada pidiendo la disolucion de la Asamblea. Diferentes periódicos de las provincias sostienen el pensamiento, que dentro de la misma Cámara ha hallado eco entre los diputados de la izquierda.

El grupo de la Union republicana se ha concertado para presentar un proyecto en este sentido, proyecto por el que se señala á la Asamblea un mandato determinado, al cabo del cual tendrá que disolverse.

Hemos acabado de enumerar las principales causas que tienen en alarma á los espiritus: todos son puntos negros y en tanto que no desaparezcan, no hay que hacerse ilusiones, no renacerá en Paris aquel estado apacible y tranquilo de que hemos disfrutado durante tantos años y que tan malhadadamente vino á turbar la guerra.

MARIANO URRABIETA.

Escenas de la vida inglesa.

EL OBRERO.

(Continuacion. — Véase el número 970.)

La tentacion era tan fuerte, que Little estuvo á punto de dejar escapar su arma; un sudor frio cubrió su frente. Pidió á Dios que alejara de él aquella sensacion... Otra mirada le hizo ver á Coventry asiendo una escala que dos hombres le alargaban desde abajo, y cuyo extremo fijó en la ventana de Gracia.

— ¡Miserable! exclamó apuntándole. Grito de terror de Coventry, aparicion súbita de Gracia espantada.

El cobarde gentleman implora el socorro de su esposa.

— ¡Salvadme! dice, ¡Impedid que me mate! Gracia vuelve los ojos hácia la indicada direccion, y distingue á Enrique apuntando á Coventry.

En tanto que á su vez lanza tambien un grito que hace bajar la escopeta, su mirada atónita va de uno á otro, y con voz trémula pregunta qué es lo que significa todo aquello.

Antes que ninguno de los dos pueda replicar, un ruido lejano al principio, pero que se acercaba aumentándose con espantosa rapidez, vino á helar á los tres actores de aquella escena.

Un jinete al galope pasó por el camino. Era Ransome, pálido, sin aliento, que se detuvo un segundo para gritar:

— Se ha roto el dique y avanza la inundacion; salvaos.

Y continuó á escape. Sam Cole y su acólito se escaparon sin tardanza; pero los otros tres personajes no tuvieron tiempo: algo que se parecia á una montaña de nieve cayó sobre ellos con terrible violencia, y pasó llevando en sus torbellinos árboles y ruinas de toda clase.

La primera casa del grupo, que era la mas expuesta, se hundió con el choque; las otras se conmovieron, y el agua las rodeó hasta la altura del primer piso.

Little creyó llegada su última hora; sin embargo, un solo pensamiento le absorbía; la salvacion de Gracia.

— Las casas van á caer, tratad de llegar al árbol, la dijo. Pero la jóven, tan débil por momentos, no temblaba ante la muerte.

— ¡Cómo! exclamó, vivir con él cuando puedo morir con vos.

Otra oleada pegó contra las casas y penetró por las ventanas en el primer piso.

La escala fué arrastrada. Las casas no se llenaron de agua del primer golpe; pero no tardaron en estar todas invadidas.

Una oleada formidable penetró en la de Gracia y volvió á salir arrastrando á la jóven que, un instante, desapareció en el torbellino.

Enrique la creía perdida. Felizmente la vió flotar en torno del plátano que aun resistía.

Enrique gritó á Coventry que la salvara, y Coventry despertándose del horrible estupor en que estaba sumergido, intentó asirla, pero en vano: el cuerpo de la jóven daba vueltas entre el árbol y las casas, hasta que por fin la oleada la llevó al frente de la ventana de Little, que haciendo un esfuerzo supremo pudo hacerla entrar en su cuarto.

Grande fué su alegría: cubrió de besos aquel cuerpo trémulo, aquellas mejillas húmedas, aquellos vestidos despedazados.

Esta vez había arrebatado su amada á la muerte. ¿Quién podía arrancársela?

A esta vista el furor de Coventry no conoció límites. — ¡Es mi esposa! gritaba con un ademán amenazador.

— ¡Vuestra esposa! ¡Miserable! Me la habeis robado una vez, pero no me la robareis otra.

— ¡Oh, rabia! aulló Coventry; dejadla.

— ¡Cobarde! ¡la tenáis al alcance de vuestra mano y no habeis sabido salvarla! Yo la salvaré, ó moriremos juntos. En cuanto á vos, vais á perecer en castigo de vuestros crímenes.

Así se insultaban los dos rivales en medio de aquella espantosa catástrofe.

El odio de los hombres no cede ante el peligro. Pero era preciso ponerse en salvo.

Enrique tomó un hacha, practicó un agujero en el techo y sacó á Gracia al tejado.

Hallábanse á la misma altura que Coventry, que entre tanto había trepado á la copa del árbol.

La inundacion crecía: por todas partes se oían gritos de desesperacion y de rabia. Solo nuestros dos amantes conservaban su sangre fria.

En tanto que hombres y mujeres se lamentaban en su derredor, Enrique estrechaba á su amada sobre su corazon y bendecía la suerte que se la había dado por compañera en la muerte inevitable que les esperaba.

En aquel instante se oyó una horrible detonacion. Un tronco enorme arrastrado por la inundacion, pegó en el plátano que aun estaba en pié.

La parte superior cayó y Federico Coventry desapareció en las aguas.

Este siniestro incidente heló de terror á todos los que le vieron desde lo alto de las casas.

Cada cual se creía llegado á su última hora. Enrique observó un instante y dijo á Gracia:

— ¡Buena noticia! El agua comienza á bajar; el receptáculo debe estar ya vacío... Dentro de un cuarto de hora estaremos salvados.

La prediccion se realizó con la rapidez que había indicado Little.

De minuto en minuto mermaba el agua. Enrique, sin vacilar, entró á la jóven en casa; pero una vez en las guardillas se detuvieron sobrecogidos de espanto.

La pared de la fachada, medio destruida por el agua, ofrecía una enorme abertura, y parecia extraño que la techumbre no se hubiese hundido.

Enrique vió la escalera rota en muchos sitios y tuvo

que apelar á todo su ingenio para vencer esta última dificultad.

Por fin, al cabo de esfuerzos inauditos y de prodigios de habilidad, tuvo la felicidad de tocar al suelo con su preciosa carga, que se apresuró á trasladar fuera de la casa, tanto temia que aquel pobre edificio ruinoso se desplomara sobre su cabeza.

— Llevadme á casa de mi padre, dijo Gracia estrechando con efusion la mano de Enrique.

Y al punto se puso en camino. Pero la marcha era difícil en medio de la noche, por un terreno inundado aun y todo lleno de obstáculos.

Además, no existía ninguna apariencia de camino. Las casas, los árboles, las cercas, todo había desaparecido.

El bonito valle era un horrible caos en el que tropezaba á cada paso.

Aquí una caldera de vapor, allí una vaca muerta, mas lejos un carro hecho pedazos; y de trecho en trecho; algun cadáver humano!

Enrique se detuvo extenuado. Pero fué preciso continuar adelante.

A medida que Enrique y Gracia subian el valle, las dificultades del camino eran menores.

Enrique se sentia radiante de júbilo. — La proteccion que Dios nos dispensa es evidente.

El malvado que se atravesaba en nuestra felicidad ha perecido, y nosotros estamos salvos. ¿Qué era la vida para mí en tanto que vivía aquel hombre? Hoy no cambiaria mi suerte por la de un rey.

— ¡Enrique! ¿Podeis regocijarnos de la muerte, quizás eterna, de un pecador?

— Sí, sí, tengo que confesarlo, porque no soy hipócrita; me alegro mucho.

— Olvidemos á ese infortunado y hablemos de nosotros; que ningun sentimiento de amargura turbe nuestra alegría. Amado mio, dos veces me habeis salvado la vida; mi vida os pertenece.

— ¿Cuándo sereis mia?

— Nos casaremos cuando querais; hemos sufrido demasiado los dos para sacrificar nuestra felicidad á mezquinas consideraciones.

Así los dos amantes reunidos por las mas singulares circunstancias, concluyen en la alegría aquella noche, que fué la última para tantos otros.

Llegaron á Woodbine-villa, y encontraron en pié á todo el mundo.

M. Garden, á la primera alarma había acudido al lugar del siniestro, en una ansiedad fácil de comprender.

Despues de haberle despachado un criado para anunciarle la feliz nueva, Enrique se despidió de Gracia, no sin recomendar á las mujeres de la casa que desnudasen al instante á su ama y la acostaran en una cama bien caliente.

Algunos instantes despues, quebrantado por las emociones y fatigas de la noche, Enrique entraba en su verdadero domicilio, donde se dormía profundamente.

XLIII.

COMPLICACIONES.

Aquella misma tarde le despertó Ransome.

Los dos amigos se abrazaron estrechamente, y despues de felicitarle con calor, el constable se dejó caer en un asiento.

Estaba pálido y desenchajado como un hombre que hacia veinte y cuatro horas se multiplicaba en beneficio público.

— Descansad, le dijo Enrique ofreciéndole una copa de whiskey, que Ransome bebió de un trago; adivino que habeis estado sublime en el cumplimiento de vuestros deberes.

— ¡Ay! amigo mio, ¡qué desastre! En veinte años no se levantará el pais. El pobre valle parece un campo de batalla. Por todas partes hay ruinas, aldeas destruidas casi enteramente, cadáveres sin cuento... no hay memoria de una catástrofe como esta. Desde el amanecer corro por todas partes para salvar á los que han podido librarse de la muerte; he recogido algunas víctimas que milagrosamente se han salvado; entre otras, dos huérfanos dormidos en una cuna, que la inundacion dejó en el camino al retirarse.

— ¡Pobres criaturas! ¿Qué va á ser de ellas?

— La villa las adoptará. Lo mas singular es que en medio del cataclismo he podido hacer una importante captura; adivinad.

— ¿Shifty-Dick?

— El mismo. Imaginaos que esta mañana, al pasar por delante de la casa de los monederos falsos, tuve idea de entrar en ella á ver si descubriría algun indicio. La casa era una ruina. Visitando una de las piezas del piso bajo, creimos oír murmullos quejumbrosos entre un monton de escombros. Evidentemente había allí una criatura viva. Quitamos los escombros y aparece sano y salvo mi hombre.

(Se continuará.)

Juan Francisco

CAIL.

Juan Francisco Cail, el célebre industrial cuyo retrato damos, y que ha fallecido el 22 de mayo último, nació el 2 de febrero de 1804 en Chef-Boutonne (departamento de Deux-Sevres). Pertenecía á una familia de aldeanos.

A la edad de doce años quisieron darle el oficio de tahonero ó zapatero; pero él optó por la calderería. Ya su vocación le arrastraba hácia la mecánica, y para no flaquear en su decisión dejó su país natal, con un saco á la espalda y seis francos en el bolsillo.

Su propósito era continuar el aprendizaje de calderero en Fontenai, en casa de Vexiau, que fué su primer patron durante tres años. De aquí pasó á Niort y luego á Orleans, hasta que, finalmente, llegó á Paris, antes de ser mayor de edad, á trabajar con M. Pauwels, director del establecimiento del gas.

Tenia á la sazón veinte años.

Un hermano suyo trabajaba en casa de M. Derosne, químico-farmacéutico, que, gozando de alguna fortuna personal, se inclinaba bastante á las invenciones. Juan Francisco, gracias á su hermano, entró como calderero en la casa del



Juan Francisco Cail.

malecon de Billy. Entonces se le abrió la puerta del destino.

Definitivamente instalado en la casa, M. Cail fué ascendido hasta que le asociaron.

Entonces construian aparatos de destilacion; luego se ocuparon de la maquinaria para el azúcar, y por fin, en 1832, entraron en la grande mecánica. Las experiencias no cesaban. La casa tomó incremento, y Cail vino á ser la piedra angular del establecimiento, que, en 1838, tomó el nombre social: Derosne y Cail.

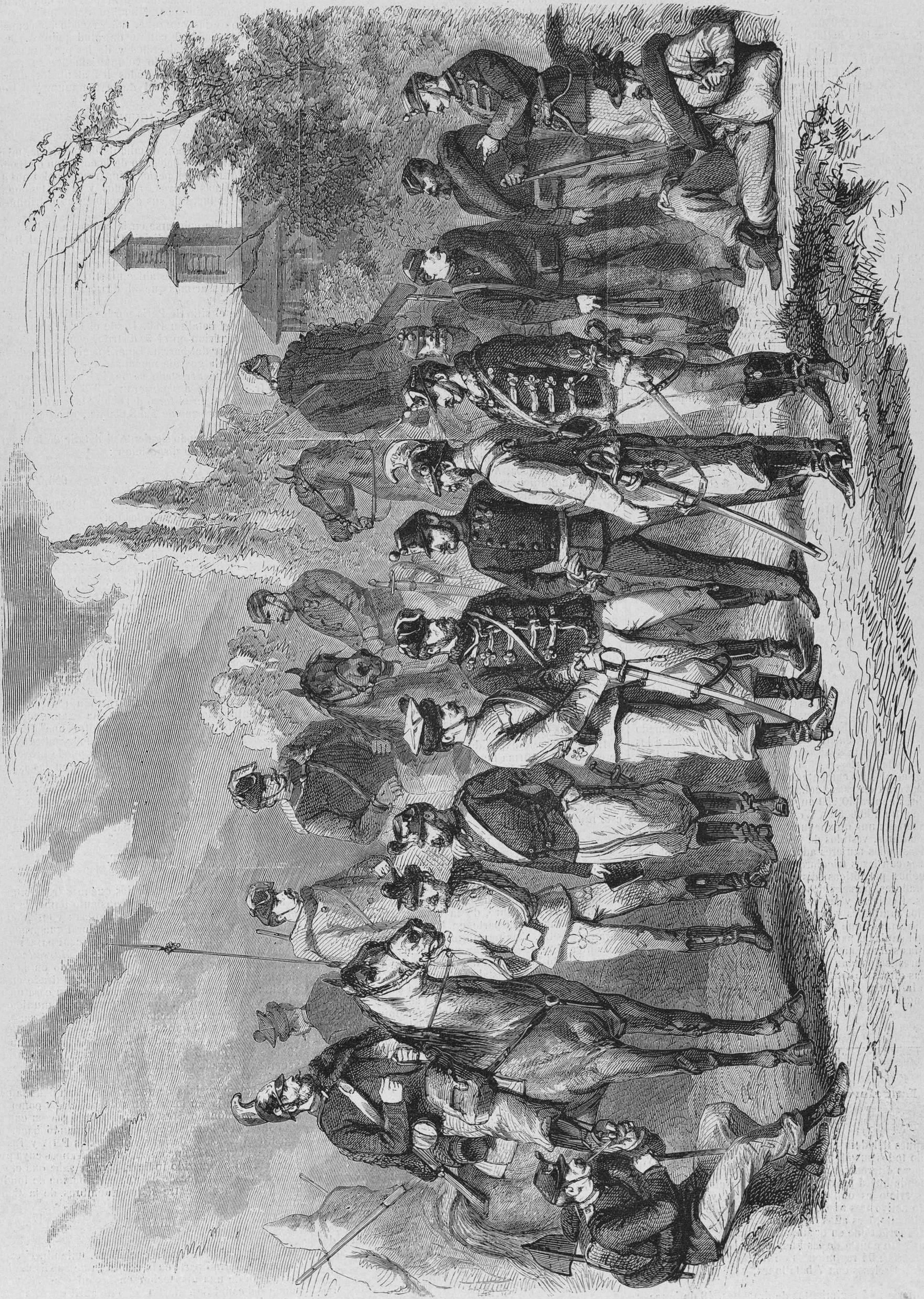
En 1840 se inaugura una nueva era industrial, la de los ferro-carriles. Naturalmente, la casa se monta para corresponder á las nuevas necesidades. Derosne se enorgullecía con aquel progreso, cuando le sorprendió la muerte. Su fortuna personal dió asiento á la casa; su yerno, al recoger la herencia, comanditó el establecimiento, que tomó el nombre de Cail y Compañía.

Muy luego una terrible crisis pasa sobre la industria francesa. Los sucesos de 1848 causaron grandes desastres en los negocios, y la casa se vió en la necesidad de suspender sus pagos. Empleaba entonces á 4,500 obreros.

Cail tomó la resolucion de pagar íntegro lo que se debía. Recurrió al crédito, y reunió fácilmente los capitales; dió 60 por 100 en dinero, 40 por 100 en acciones, con mas el pago



EL ANIVERSARIO DE WISSEBURGO EN ALSACIA. — Alsacianos poniendo coronas en las tumbas de los soldados franceses.



LA REFORMA MILITAR EN AUSTRIA. — Nuevos uniformes del ejército austro-húngaro.

del interés de las sumas debidas. Sus valores se cotizaron en la Bolsa. Las acciones emitidas á 300 francos subieron á 900, que han conservado. El número de obreros llegó á 3,000.

El extranjero hallaba una competencia que podía desafiar á la ley vital del libre cambio.

Cail estableció sucursales en Bruselas, Valenciennes, Douai y Denain. El movimiento se extendió á Ultramar. Cail envió maquinaria para el azúcar á la isla de Cuba y á las colonias francesas. Fomentó ingenios, y todo prosperó bajo su entendida é incansable dirección.

Pero aun hay mas; se encargó de la construcción del ferro-carril ruso Kiew-Balta, y despues en Egipto emprendió obras por cuenta del virey, que se calcularon por millones. Por sus tareas, que cumplió á entera satisfacción del khedive, fué nombrado comendador de la orden del Medjidié.

Ya habia hecho sus pruebas en las Exposiciones universales; en 1844 le nombraron caballero de la Legion de honor, y obtuvo numerosas medallas. Cuando la Exposición de Lóndres (1861), ascendió á oficial de la Legion de honor y recibió las insignias de la orden de Leopoldo de Bélgica. Carácter distintivo de su individualidad: no formó parte de ninguna sociedad industrial ó agrícola.

El sitio de Paris ha precipitado su muerte. Tuvo que improvisar toda la maquinaria necesaria para los pedidos militares, pues le encargaron la fabricación de cañones, ametralladoras y cureñas para la defensa de la patria. Además, debió instalar molinos para moler los 400,000 kilogramos de harina diarios, que constituian la mitad de la racion parisiense, y el gran industrial se tomó tanto trabajo, que cayó enfermo del pecho, como cae el soldado mortalmente herido en el campo de batalla.

La capitulación de Paris le dió el último golpe, y los sucesos del 18 de marzo le acabaron. El 28 salió para su habitación campestre en el departamento del Charente, y el 22 de mayo fallecía á los setenta y siete años, habiendo conservado todas sus facultades. « He pasado toda mi vida trabajando, decia á su desconsolada compañera, y no lo siento; si tuviera que volver á empezar, otra vez lo haria. »

Estas palabras pintan al hombre: la accion, la probidad, el trabajo.

L. L.

El 6 de agosto en Alsacia.

El aniversario de la funesta jornada del 6 de agosto que debia tener tan grande influencia en la última campaña, no podia menos de producir en la Alsacia una manifestacion imponente. Con anterioridad, el comité anti-prusiano de Estrasburgo, tan justamente llamado *Comité del desdén*, habia hecho un llamamiento á los principales centros alsacianos, llamamiento que tuvo eco en todas partes.

Con efecto, los cementerios donde yacen las víctimas que cayeron en esas luchas de armas desiguales (7,000 hombres contra 40,000 en Wissemburgo; 30,000 hombres contra 180,000 en Wörth), fueron visitados todo el domingo por una muchedumbre conmovida y entusiasta. Los hombres, vestidos de luto, llevaban ramos de siemprevivas, y las mujeres adornaron sus trajes de colores oscuros con lazos tricolores.

Muchos patrióticos discursos fueron pronunciados por oradores, perseguidos hoy por las autoridades prusianas. La tierra y las cruces mortuorias desaparecian bajo los ramilletes y las coronas.

¡Alsacianos! que vuestras almas viriles tan enérgicamente templadas para la obstinada é invencible resistencia á las seducciones como á las persecuciones de los invasores, se pongan así todos los años en comunión con las almas de tanto muerto glorioso. Arrojad flores sobre la tumba de los mártires, mientras llega la hora de vengarlos.

C. DE L.

La reforma militar en Austria.

Despues del desastre de Sadowa, el Austria ha consagrado todos sus afanes á su reorganización militar, y, con pocas diferencias, ha adoptado el sistema prusiano, que tiende hoy á prevalecer en varias naciones.

El servicio es obligatorio para todos, y dura en el ejército activo tres años, á los cuales sucede la reserva, y, finalmente, tres años de landwher.

La Hungría tiene su organización propia.

El ejército consta de las fuerzas siguientes:

Infantería: 94 regimientos de línea, 4 regimiento de cazadores tiroleses con 7 batallones, y 33 batallones de cazadores.

Caballería: 14 regimientos de dragones, 13 de lanceros y 14 de húsares.

Artillería: 44 regimientos, sin incluir el servicio de

las fortalezas, 2 regimientos de ingenieros y 4 regimiento de peones.

A esto hay que añadir el efectivo de la reserva y el de la landwher.

El uniforme del ejército austriaco se ha modificado considerablemente. Sabido es que en este punto el Austria no se cansa de hacer cambios. Solo la Francia, bajo el régimen imperial, puede disputarle en esto la palma.

Los dibujos que damos hoy representan los uniformes austriacos del modelo mas reciente, que, probablemente, no será el último.

C. P.

La Commune ante la Justicia.

(Continuacion. — Véase el N° 974.)

Las circunstancias, dice como excusa, me han forzado, así como á mis compañeros á encargarnos de la administración del Estado.

Sin embargo, habiéndose introducido cierta desconfianza entre los miembros de la Commune, y temiendo la ambición de Assi, en vista de su extraordinario celo y actividad, determinaron arrestarlo, lo cual se verificó en efecto en los primeros dias de abril, siendo reemplazado en el gobierno de la casa de Ayuntamiento por un nombrado Pindy.

Algunos dias despues, le sacaron de la prision y volvió al Hotel de Villa, en donde le dejaron estar como prisionero sobre palabra, hasta que el 15 de abril fué puesto en libertad definitivamente.

Desde esta época, Assi se encargó de vigilar la fabricación de municiones de guerra, y estableció un servicio perfectamente organizado, que comprendia no solo la fabricación de toda clase de municiones, sino su distribución, almacenaje, etc.; pero comprendiendo que estas diversas operaciones eran muy complicadas, y no podria desempeñarlas todas por sí solo, trató de agregarse un hombre de confianza que fuera otro él mismo. Este hombre le halló en el llamado Jossé, con quien tenia una confianza sin límites.

Entre la fabricación de estas provisiones y proyectiles, estaban comprendidas las bombas incendiarias cargadas de petróleo que se han arrojado de Paris durante la insurrección.

En las cartas cifradas de la correspondencia secreta de la Internacional, en las que se halla repetidas veces el nombre de Félix Pyat, y de las órdenes dadas á Jossé para el depósito de la pólvora y materias inflamables en ciertos monumentos, se habla de la proposición hecha por Assi á M. Girard de fabricar para la insurrección *sulfuro de carbono*, que es la materia mas explosiva que se conozca.

Hay un decreto expedido por la Commune, en el que se encuentra la firma de Assi, y en el 2º artículo de este decreto relativo á los rehenes, se mandan fusilar tres soldados por suerte ó elegidos, uno de la magistratura ó del clero, otro del ejército y otro de simples ciudadanos.

Tales son los principales cargos que resultan contra este individuo.

URBAIN.

Urbain (Raul), antiguo maestro de instruccion primaria, frecuentador de los clubs, fué miembro de un comité de vigilancia que habia aceptado la mision, despues del 4 de setiembre, de la conservación de la República, y tuvo gran parte en las agitaciones de Paris durante el sitio. Tambien formó parte de un comité central anterior al que tan gran papel hizo cuando la Commune. Aceptó la alcaldía del 7º distrito y fué miembro de la Commune. Se instaló en la alcaldía con su hijo y su hermana, y dió asilo tambien á una señora Leroy, su querida, que ejercía gran influencia sobre él y que era una de las oradoras de los clubs femeninos; aun en ausencia de su amante habia tomado la dirección de la alcaldía; en las numerosas requisiciones que en el distrito se hicieron, la llamada Leroy acompañaba siempre á su amante, y cuando se hacian arrestaciones, se embargaban objetos de valor, joyas, títulos, etc. Segun Urbain, estos objetos seguian á la prefectura á las personas detenidas; pero quejas numerosísimas establecen lo contrario. La caja de la alcaldía servia para cubrir todas sus necesidades. Urbain habia tenido la precaución de hacer durante la Commune un testamento, legando á su hijo 4,000 fr. que habia depositado en casa de una viuda Vauclair.

Está probado que antes de la Commune no poseia nada. Como miembro de este gobierno le reprochan sus violentas mociones. Él fué quien pidió la aplicación de la ley para los rehenes en la sesión del 17 de mayo. Pidió que seis rehenes fuesen fusilados en las 24 horas, como represalias de los asesinatos de la cantinera y del parlamentario recibido con una descarga cerrada, despreciando el derecho de gentes.

BILLIORAY.

Billioray (Alfredo Eduardo), pintor (que siempre ha

sido confundido sin razon con el tocador de viola), era completamente desconocido al partido democrático de estos últimos tiempos. Miembro del comité central y miembro de la Commune, fué agregado á la comision de Hacienda. Fué del comité de salud pública. Su firma está al pié de los decretos y de las proclamas. Por lo tanto, ha comprometido voluntariamente su responsabilidad y cooperado á todos los atentados, decretos y actos del comité central de la Commune y del comité de salud pública.

JOURDE.

Jourde (Francisco), estudiante de medicina, miembro de la Commune y delegado de la comision de Hacienda, ha sido durante el período insurreccional uno de los miembros mas activos, asíduos y ardientes que han prestado las luces de sus conocimientos al triunfo de su causa.

Jourde debe colocarse en la categoría de los hombres inteligentes que han dirigido el gobierno del Hotel de Villa. La habilidad con que llenó las funciones de delegado en la Hacienda, prueba que marchaba con paso convencido hácia el establecimiento de un gobierno que no podia causar mas que el derrocamiento de toda la sociedad.

Durante el sitio de Paris por los prusianos, Jourde era sargento del batallon 460. Desde el 1º de marzo se formó una comision en el 5º distrito, con el fin de la defensa interior del barrio. De allí nació la idea de la federación de la guardia nacional.

Cuando fué arrestado se le hallaron en su poder 695 fr.; pero se descubrieron 7,375 fr. en billetes de banco ocultos en el forro del chaleco. Jourde dijo: « No he tomado mas que de 7 á 8,000 fr., que pertenecen al Estado. »

Ha dado del modo siguiente el detalle de los ingresos que ha tenido á su disposición:

Ingresos diarios.	600,000 francos.
Empréstito hecho á la Banca de Francia.	20.000,000 »
Tomado en las cajas selladas del Estado en el ministerio de Hacienda.	4.000,000 »
Títulos de las acciones de ferro-carriles y bonos sobre el Tesoro.	14.000,000 »
Títulos del último empréstito.	200.000,000 »
Registros de ferro-carriles.	2.000,000 »

Lo que forma un total de. 240.600,000 francos.

Jourde exige que se haga una informacion segura. Establece por un balance de 470 millones los gastos y entradas de la Commune hasta el 27 de mayo.

El marqués de Plœuc, sub-gobernador del Banco de Francia, escuchado en la instruccion respecto de las sumas entregadas á la Commune, ha examinado la situacion dada por Jourde, y encuentra una diferencia de 3.309,000 fr., de que Jourde no puede indicar la procedencia. Se presume que esta suma puede provenir de la fundición de vasos sagrados tomados en las iglesias.

Jourde ha dicho que le habian ofrecido 50 millones, dando como garantía los cuadros del Louvre. En cuanto al incendio del ministerio de Hacienda, pretende que las bombas prendieron fuego al techo. Sin embargo, existe una orden para incendiar el ministerio de Hacienda.

TRINQUET.

Trinquet es un zapatero de los que mas frecuentan las reuniones públicas, en las que consiguió llamar la atención por sus elucubraciones violentas: y en 1869 era uno de los miembros del comité electoral que propuso y apoyó la candidatura de Rochefort, el cual para recomendarle le empleó en las oficinas de la *Marsellesa*.

El 10 de febrero de 1870, fué arrestado en la calle dando gritos sediciosos. Habiéndole encontrado en sus bolsillos un arma prohibida, se hizo en su casa un registro y se hallaron en ella una porción de municiones de guerra, por cuyos hechos fué condenado á seis meses de prision y 50 francos de multa.

Habiendo sido nombrado miembro de la Commune el 16 de abril, formó parte de la comision de seguridad general encargada especialmente de las medidas represivas.

Trinquet se quejaba de que no le habian dado la parte que él queria en los asuntos de policia, y como sin duda era aficionado á este ramo, trabajó por su cuenta sin contar con la comision especial, y mandó hacer un registro en las casas de los señores curas Petit y Tassy.

Al prenderle se le encontraron 1,230 francos cuya procedencia no ha querido indicar, pero se sabe que era la parte que le habia tocado en una distribución de fondos que habian hecho entre sí los miembros de la Commune.

CHAMPY.

Champy (Luis Enrique), cuchillero, miembro de la Commune, formó parte de la comision de subsistencias. Encargado de una inspección en las oficinas de navegación del canal San Martin, el 5 de abril operó el embargo de 3,000 capotes procedentes de los almacenes de los regimientos de línea.

Se colocó del lado mas violento de la Commune. El

26 de mayo, Champy pasó el día en la alcaldía del 44º distrito, cuartel general de la insurrección, de donde partían todas las órdenes. El pretende haber pasado los días 27 y 28 visitando los hospitales.

RÉGÈRE.

Régère (Dominico Teófilo), nació en Burdeos en 1826, y ejercía la profesión de veterinario. Publicaba en dicha ciudad la *Tribuna de la Gironda*, que fué suprimida el 2 de diciembre y proscrito su redactor. En 1853 volvió á París y organizó el motín del 31 de octubre contra el gobierno provisional, siendo perseguido con Lefrançais y Milliere. En aquella época defendía con ardor las ideas socialistas y era un miembro activo de la Internacional en la seccion del Panteon. Era miembro del comité del 40º distrito, del comité central de armamento y del comité electoral del 5º distrito. Fué el primero en la lista de este barrio para las elecciones comunales; hizo con este motivo una profesion de fe excitando al menosprecio del gobierno del orden y haciendo la apología de la insurrección.

El 28 de abril, pidió la creacion de un comité de salud pública, y el 4º de mayo votaba para dar esta denominacion á la comision gubernamental, combatiendo la publicidad de los actos del comité de salud pública.

Cuando las tropas de Versalles se acercaban al 5º distrito, en cuya alcaldía estaba delegado, Régère se ocupó seriamente de la defensa. Existe en los legajos una nota firmada por él, en la que habla de mil hombres puestos á su disposicion para la defensa de su barrio; anunciaba que fortificaba el Panteon, pedía artillería y un representante del ministerio de la Guerra. Este documento prueba su parte activa en la guerra civil, despues de la entrada del ejército regular.

Régère ha declarado que, viendo la defensa imposible, reunió un consejo de guerra, al que propuso mandar las tropas insurreccionales á otros barrios, lo que desmiente punto por punto la resistencia del Panteon. Asegura haber dado una orden, firmada por él y Vallés, para no volar ni incendiar los monumentos, que debió recibirla el coronel federado Lisbonne; sin embargo, es de notoriedad pública, que si los soldados del orden no hubiesen ocupado la cabeza de los hilos conductores destinados á comunicar el fuego á la pólvora almacenada en el Panteon, todo el barrio habria volado.

El capitán relator ha presentado á Régère una orden que se le atribuye, y que habria dado á Milliere, de incendiar los monumentos y las casas suspectas de la orilla izquierda, entendiéndose con los jefes de barricadas. Régère desconoce esta orden, y sostiene que es inventada.

Como miembro de la Commune, Régère ha tomado su parte de responsabilidad en los actos, decretos, proclamas, etc., de este gobierno, del que fué un activo agente. Como delegado en el 5º distrito, donde él gozaba un poder casi ilimitado, reasume la responsabilidad de las requisiciones, arrestaciones de refractarios, firmas de actas de nacimientos y matrimonios que se han efectuado en el tiempo de su administracion. Debe notarse, además, que como miembro de la Commune, es responsable del decreto que ordenaba la demolicion de la columna Vendome, de la casa de M. Thiers, de las arrestaciones arbitrarias y de las ejecuciones sumarias, que son considerables en la historia de la insurrección.

LULLIER.

Antiguo oficial de marina, Carlos Lullier fué reformado el 6 de junio de 1868, cuando acababa de ser ascendido á teniente de navío.

Por su espíritu indisciplinado y su carácter irascible, hizo ya presentir, al salir de la escuela naval, lo difícil que le seria soportar mas autoridad que la suya. Siendo guardia marina en el navío *Austerlitz*, se hizo notar por su genio revoltoso y por su violencia, tanto respecto á sus iguales y subordinados como á sus jefes, lo cual le valió ser desembarcado y estar arrestado durante un mes en Brest.

En los años siguientes, sus tendencias contra la disciplina se desarrollaron aun mas, en términos, que en el espacio de cinco años incurrió en la grave pena de privacion de empleo.

Vuelto al servicio en 6 de julio de 1867, renovó sus actos de insubordinacion y fué por último reformado en 1868.

Sus ideas subversivas le pusieron bien pronto en relacion con Gustavo Flourens y Rochefort, que fué uno de sus mejores amigos. Una carta del primero de fecha 16 de noviembre de 1869, prueba que Flourens apreciaba muy particularmente las disposiciones políticas de M. Lullier, y admiraba en él al hombre de accion, al que precedia un gran porvenir en el movimiento revolucionario.

Rochefort contaba con él «el día en que fuese necesario marchar.»

El 9 de setiembre de 1870, nombrado por la Internacional delegado de la defensa de París durante el sitio, al día siguiente fué enviado á Copenhague encargado de una mision que él mismo califica de insigne superchería, en su protesta escrita el 28 de marzo en la Conserjería.

Á su vuelta fué encargado por el gobierno provisional

de ir á los Estados Unidos, de donde volvió á París el 42 de marzo.

Preparábanse ya los acontecimientos del día 18, y Lullier, como hombre de accion, segun lo habia calificado Flourens, iba á hallar la ocasion de justificar el concepto en que le tenian los amigos políticos que le habian elegido para jefe militar de la insurrección.

Despues de haber hecho ocupar durante los días 18 y siguientes los puntos mas importantes de París, tales como el Hotel de Villa, las Tullerías y diferentes cuarteles, trató de arrastrar á la sedicion al 43 de línea acampado en el Luxemburgo; tentativa que se le frustró por la energía del comandante Perier y la disciplina del regimiento.

Como sus ideas despóticas inspiraban algunos temores á sus compañeros, estos lo hicieron encarcelar por orden del comité central el 22 de marzo, y aquí parece que debia terminarse su vida oficial, pero el 14 de abril vuelve á aparecer su nombre como jefe de la flotilla de cañoneras.

En una carta en que responde á una carta anónima se queja de que no se hayan seguido sus consejos respecto al empleo de la flotilla y rehusa aceptar la responsabilidad de su direccion.

Furioso contra los del comité central y la Commune por haberle ganado por la mano encerrándolo en Mazas, segun él tenia intencion de hacer lo mismo con ellos, les hace una cruda oposicion con sus escritos y discursos, y es arrestado de nuevo en el club de San Eustaquio y encerrado en Mazas, de donde consigue escaparse á los pocos días.

Desde este momento, el antiguo general de la guardia nacional rebelde se puso en relaciones con Versalles por el intermedio de M. Camus, ingeniero de puentes y caminos, y del baron Dutheil de la Tuque, que se ponen de acuerdo con él para organizar en París una contrarrevolucion, proyecto de que se ocupa con la mayor actividad, habiendo puesto por condicion que á él y á sus cómplices Ganier d'Abin y Bisson, de la insurrección del 18 de marzo, no se les inquietaria y se les dejaria marchar en libertad.

Dos mil francos le fueron entregados por M. Camus á Lullier para los gastos de esta conspiracion, y mas tarde este debia presentar una cuenta que segun los cálculos de M. Camus ascenderia poco mas ó menos á unos 30,000 francos.

Lullier, como jefe del complot, debia hacer prender á los miembros de la Commune y del comité central, encerrarlos en Mazas y poner en libertad á las personas detenidas como rehenes.

El plan, segun Lullier, no llegó á realizarse porque no se presentó una ocasion favorable, ni ningun pretexto plausible para ejecutarlo, y segun Camus, por haber sido él mismo preso por los sublevados.

RASTOUL.

Este individuo es el antiguo presidente del famoso club de los Montaraces, ó sean miembros de la montaña.

Rastoul era administrador de la alcaldía del 40º distrito, cuando el 26 de marzo el comité central exigió que se hicieran las elecciones municipales, y habiendo sido elegido entonces en su distrito, empezó á desempeñar desde esta época diferentes funciones oficiales en nombre de la Commune, de la que fué uno de sus mas celosos miembros.

Las discusiones que sostuvo en las sesiones de la Commune, prueban sus esfuerzos para consolidar sobre bases sólidas el gobierno comunal.

El 29 de marzo fué nombrado miembro de la comision de servicios públicos, y el 2 de abril se publica una orden firmada por él mandando á todos los empleados que se presenten á desempeñar sus funciones en sus respectivas dependencias.

El 10 de abril se hace nombrar inspector general de las hospitales de sangre, ó sean ambulancias, y el 22 se pone al frente de una comision especial encargada de la sepultura de los cadáveres, en cuyo encargo continuó hasta el 27, en que presentó su dimision de resultas de una discusion acalorada que tuvo con el general Dombrowski. Pero si dió la dimision de presidente ó director de la comision de enterramientos, se guardó bien de dar la de miembro de la Commune, porque lo que mas le preocupa y tiene para él un atractivo especial, es el de concurrir con sus luces y conocimientos á la obra de la Commune; así es que no se contenta en tomar parte en todas las discusiones y en los resultados de ellas, sino que dirige á los periódicos artículos y cartas, en particular al *Mot d'ordre*.

Viendo la *partida perdida*, Rastoul propone el reunir todos los batallones armados en Belleville ó en Menilmontant, y desde allí los miembros de la Commune revestidos con las insignias irian á ponerse bajo la proteccion de los prusianos y les pedirian los medios de transporte para trasladarse á América.

Pretende que él no era miembro de la Commune sino simplemente del consejo de la cámara comunal, y que no asistia con regularidad á las sesiones de la Asamblea, y olvida que á los miembros comuneros se les habian señalado quince francos diarios y que él los cobraba como los demás. Que es por consiguiente responsable de los diversos decretos y medidas adoptadas por dicha Asamblea, y particularmente de los relativos á la demolicion de la columna, supresion del presupuesto de cul-

tos, apoderamiento de los bienes del clero, demolicion de la casa de M. Thiers y decreto relativo á los rehenes.

En el expediente de este individuo y á propósito de Cluseret, se hace mencion de un párrafo de una comunicacion de Verlet, jefe del batallon núm. 192, que dice: «No hay medio de tener bombas de petróleo para prender fuego adonde fuese útil, y está uno obligado á ponerlo con pajuelas fosfóricas.»

GROUSSET.

Grousset (Paschal), literato, ha colaborado en varios periódicos revolucionarios. Miembro de la Commune desde un principio, fué luego principal delegado de las relaciones exteriores; como miembro de la Commune se ha hecho notar siempre por sus ideas irreconciliables; en la instruccion se ha negado á responder á las preguntas que se le hacian, declarando que no abandonaria este sistema.

Entre las piezas de la contabilidad del ministerio se encuentran los recibos de un cierto Kunemann, por un total de 29,697 francos 50 céntimos. ¿Quién es este Kunemann?

El acusado dirigió á los representantes de las potencias extranjeras residentes en París una circular suplicándoles convidasen á sus gobiernos respectivos á reconocer la Commune. Tuvo correspondencia con el general prusiano Fabrice. ¿Por qué y en qué ocasion? Conviene pedirle explicaciones sobre una carta firmada Eugenio K., y de un inventario encontrado en su posesion que enumera las piezas de plata de la corona. ¿Qué se ha hecho de esta vajilla?

No ha dado explicaciones sobre la requisicion hecha en casa de M. Feuilles de Conches el 8 de mayo. ¿Quién la ordenó? ¿Qué se han hecho los objetos encontrados en una oficina, cruces y galones de oro? ¿Por qué posee papeles procedentes del ministerio de Negocios extranjeros y de la ex-prefectura de policia? ¿Por qué poseía los legajos Grousset-Rochefort y Pedro Bonaparte?

Habia tomado á su servicio personas que no podian darle mas que pruebas de adhesion; entre otras, su hermano Luis Grousset, Lacoste, su sastre, y un llamado Alardamide. ¿Con qué fin mandó á su querida, velada, á casa de Lacoste para entregarle cuatro rollos de billetes de banco elevándose á la suma de 4,600 fr., y de dónde provenia este dinero?

Pedirle explicaciones sobre un proyecto de demolicion de la columna Vendome, presentado por un llamado Sirbe, amigo de Grousset y de los miembros de la comision ejecutiva, empresa que debia realizarse mediante la suma de 28,000 fr.

En la sesion de la Commune del 17 de mayo, dijo «que todos los miembros de la Commune debian ser responsables de sus actos, y lo eran de hecho.»

Debe tambien explicaciones sobre el proyecto de demolicion de la capilla expiatoria, de la columna y de la casa de M. Thiers, sobre los incendios y la muerte de los rehenes.

No se debe olvidar que Grousset hizo publicar una proclama á las grandes ciudades, que es una convocacion á las armas, dirigida á toda la Francia.

(Se continuará.)

Pinturas

DE LA CASA DE LA EMPERATRIZ LIVIA

Las composiciones pictóricas de la casa de Livia, hallada en el monte Palatino en Roma, se juzgan muy superiores á todo lo que las excavaciones de Pompeya nos han revelado del arte de los antiguos.

Están hechas al temple; los colores, disueltos en agua, fueron aplicados sobre el estuco, y probablemente los cubrieron con un barniz de cera, sometido á la accion del fuego sobre la pintura.

M. Layraud, pensionado por la Academia de Francia en Roma, ha copiado estas pinturas, despues que se limpiaron cuidadosamente, copias que se hallan hoy en el Museo de Bellas Artes, hechas exactamente del tamaño de los originales, y que reproducen hasta las degradaciones que ha causado el tiempo.

Hay tres composiciones grandes y dos mas pequeñas.

La mas remarcable es la que pone en escena á Io, Argos y Mercurio. El semblante de la jóven tiene una belleza noble é interesante. Io está sentada al pié de una alta columna, que tiene encima la estatua de Juno, y con los ojos alzados al cielo parece implorar la gracia de la orgullosa diosa ó el apoyo del rey del Olimpo. Parece como que está escuchando un ruido lejano, quizás el de los pasos de Mercurio, ó que se entrega á los encantadores recuerdos de sus celestes amores. Con sus formas puras y torneadas, sus delicadas carnes, su actitud natural y su fisonomía suave y melancólica, recuerda los mejores lienzos de Guido Reni. Tiene su mano

derecha sobre su corazon, y su brazo izquierdo cae con cierta languidez mezclada de gracia y de abandono.

Argos está á su lado, armado con espada y lanza, devorándola con la vista, y la mano sobre sus armas, como si tuviera el presentimiento de una emboscada. Dicen los inteligentes, que Argos é lo ofrecen una perfeccion en el dibujo, la postura y la expresion, que no han alcanzado jamás los artistas modernos.

Por la derecha de Io llega Mercurio á sorprender á Argos. A sus piés está *Hermes*, escrito en caracteres griegos. Las facciones del dios tienen una belleza particular, que, sin dejar de ser viril, ofrece notable contraste con las acentuadas líneas del rostro de Argos.

Pasemos á la descripción de las otras dos composiciones grandes.

Una de ellas representa los amores de Polifemo y Galatea, á orillas del mar, no lejos de un golfo ó de un rio, cuyos contornos se dibujan vagamente en las brumas del horizonte. En primer término se ve una piedra, especie de dolmen mitológico, donde aparecen los restos de un sacrificio, ofrecido sin duda por el ciclope á Venus para hacerla propicia y vencer los desdenes de su amante. En segundo término, Galatea huye en un caballo marino, cuya carrera llena las olas de espuma.

El torso de la ninfa está bien

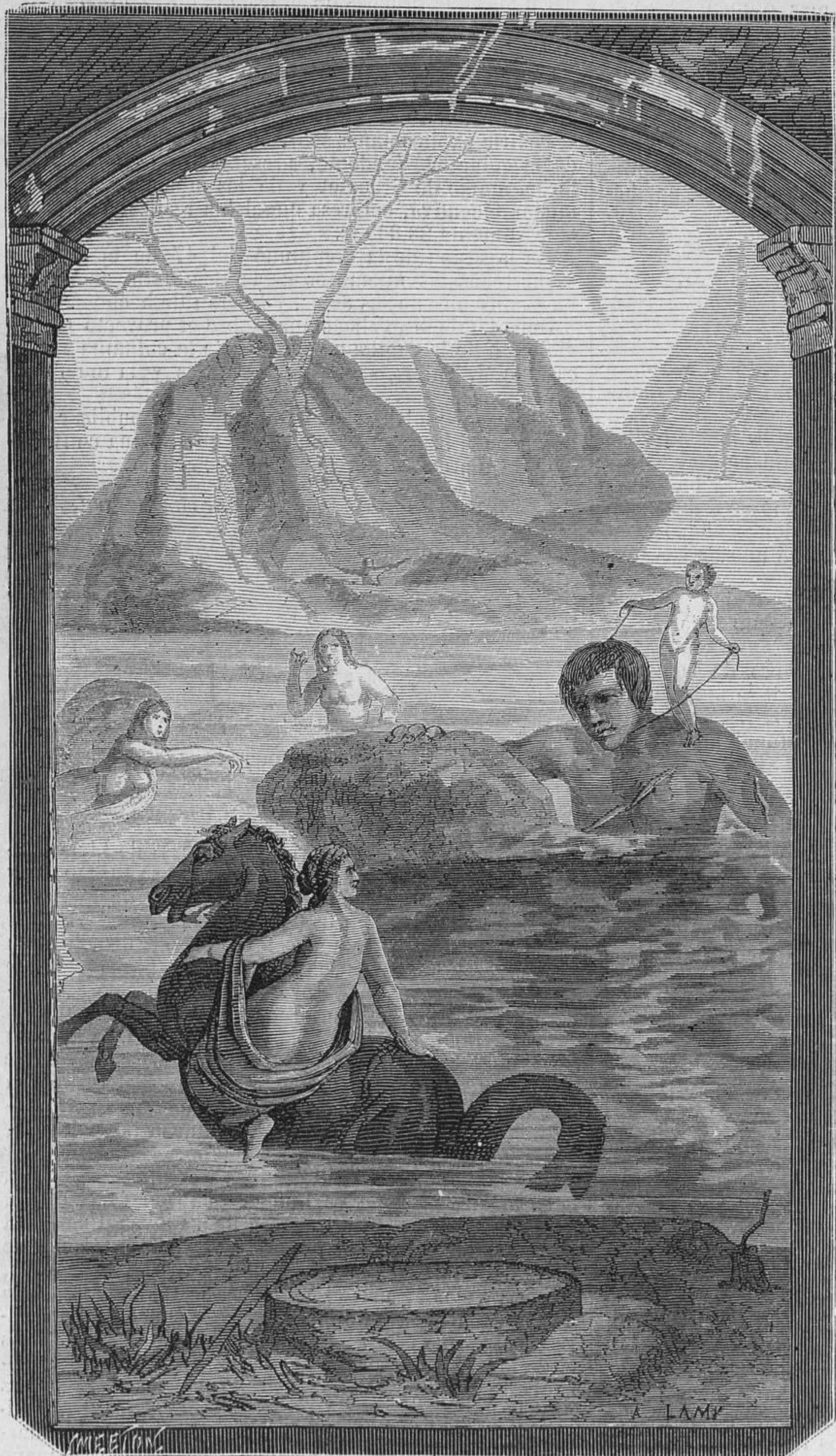


PINTURAS ANTIGUAS HALLADAS EN LAS EXCAVACIONES DEL PALATINO, EN ROMA. Sacrificio.

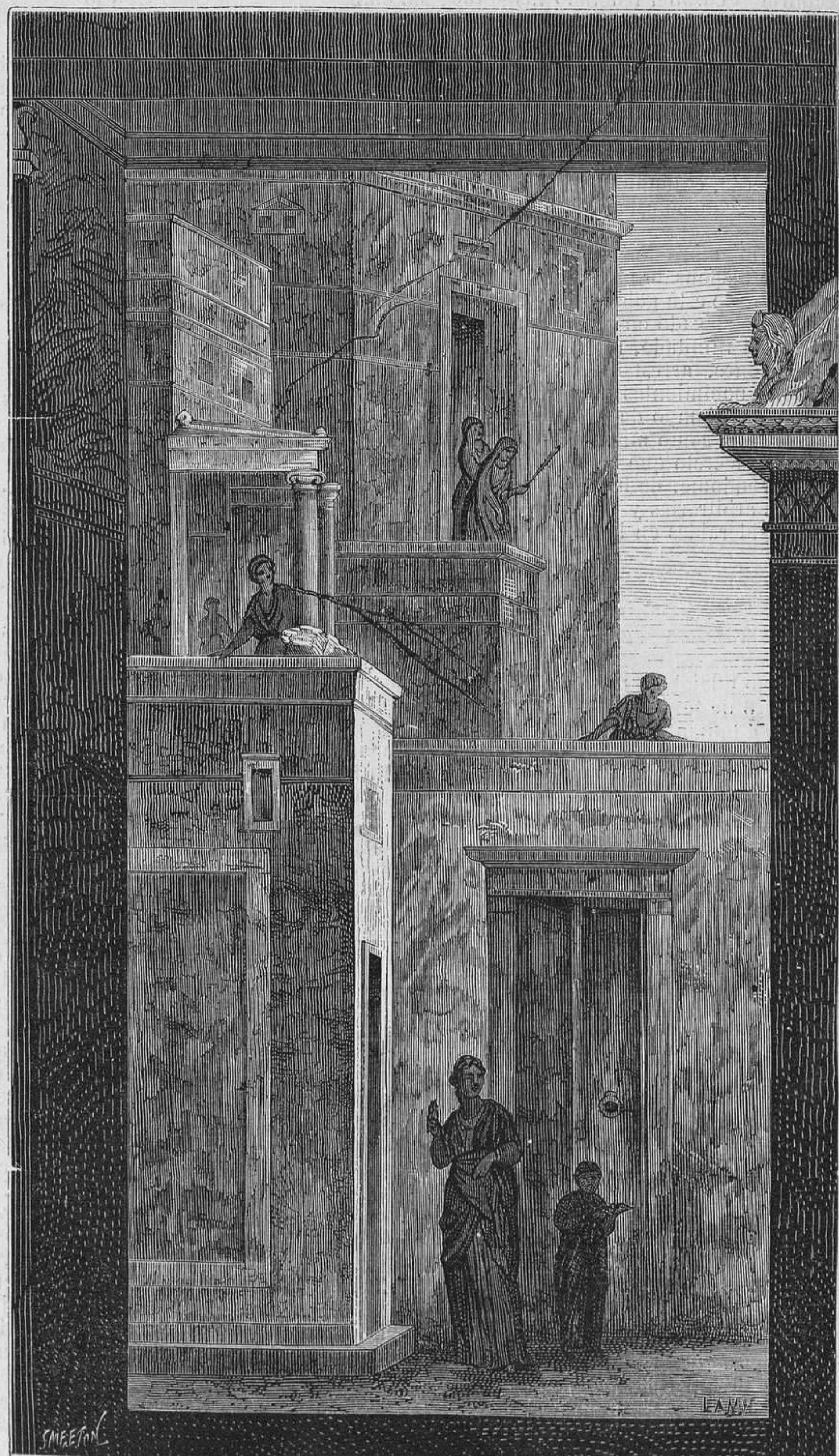
dibujado; su rubia cabellera cae sobre su pecho: se vuelve, y en la mirada que dirige á Polifemo se lee el miedo y la ironía. En tercer término hay una roca, y detrás aparece el gigante con su ojo en medio de la frente. ¡Qué compasion inspira el pobre Polifemo! En el fondo juegan nereidas, y se elevan sobre el líquido cristal para contemplar aquella escena.

La composición de Io es de un artista griego; ¿será del mismo pintor la de Galatea? Imposible sería decirlo con certeza. De todos modos, las dos pinturas acusan la misma preocupacion de la belleza: Polifemo no es disforme, pues apenas está indicado su ojo monstruoso en medio de la frente; las extremidades del caballo marino no tienen nada del pez; Io carece de esos cuernecitos nacientes que los artistas le atribuyen; por último, Argos se parece á todos los mortales, como si no existiera la leyenda que le ha cubierto de ojos.

La composición de Galatea nos ofrece un paisaje como no hemos visto en las pinturas de Pompeya, lo que equivale á decir que la ciencia de la perspectiva está tan en progreso, que se pregunta uno si el arte de Pompeya no sería un arte provinciano, inferior al de la capital. No olvidemos, en fin, que estamos en el Palatino, en una casa de Augusto, quizás embellecida por él, y que los artistas que trabajaron para el empe-



Galatea.



Cludia.

TIPOS DE VENCEDORES.



EL CORACERO BLANCO.

Amigo de Bismark.



OFICIAL DE INFANTERÍA.

Verdugo de los corazones.



EL TERROR DE LAS MESAS REDONDAS.



EL JUNKER.

Tan joven... ¡y ya vencedor!



EL HÚSAR DE LA MUERTE.

Guirnalda de crueldad.



EL HULANO.

Incendia aldeas, toca el piano y se lleva los relojes de sobre-mesa.



EL BÁVARO DE LA ANTIGUA BAVIERA.

Entre el jarro y los laureles... su corazón titubea.



EL LANDWEHRMANN.

Conocido en Bazeilles y en Chateaudun.

rador y la emperatriz fueron seguramente los primeros artistas del mundo.

Y sin embargo, á nuestro juicio, esas curiosas muestras pertenecen algun tanto al género decorativo, en el cual debian entrar por mucho la convencion, y que carecia del brillo y acabado de las verdaderas obras de la pintura, que nosotros no conocemos. Por esto creemos prematuro el juzgar el arte griego por esas muestras de un género especial, y el decidir hasta qué punto los antiguos conocieron ó ignoraron el arte del paisaje y la ciencia de la perspectiva. Sabiendo que en la estatuaria alcanzaron una perfeccion inimitable, ¿podemos decir que esos divinos escultores fueron pintores medianos? Fidias y Praxiteles manejaron los pinceles.

Hé aquí ahora una novedad que tampoco hemos visto en Pompeya ni en Herculano. Es la vista de una calle en una ciudad romana, pintura que reemplazaba en la pared una ventana, hallándose destinada á engañar la vista. Una jóven va por la calle con algo en la mano, quizás un ramillete, y la sigue un muchacho con un canastillo lleno, probablemente de flores y de frutas. ¿Qué jóven es esa? ¿De dónde viene? ¿Del mercado? ¿De su casa? — ¿A dónde va? ¿Al templo para sacrificar ó para hacer una ofrenda? ¿Va de visita á casa de una amiga? ¿Vuelve á su casa ó sale de ella? Todas estas conjeturas se han discutido; pero es difícil resolver con acierto. Nada mas interesante que ver esas casas de muchos pisos, con terrados, ventanas y pórticos, en donde aparecen espectadores, lo mismo que en las construcciones italianas de nuestros dias. No cabe duda que hay faltas de perspectiva; pero de todos modos la pintura en cuestion tiene cualidades que deben sorprendernos.

De las dos composiciones mas pequeñas, la una nos ofrece una escena de adivinacion. Una mujer sentada, coronada de verbena, tiene en la mano una copa de cristal; detrás se ve una sirvienta, coronada también, y delante está el Sagad, desarrollando una cinta. En un rincón humea un trípode mágico.

Estudiando estos detalles piensa uno en los incestuosos amores de Fedra y en las misteriosas operaciones que ellos inspiran. Fedra trata de calmar con augurios favorables la pasion que la devora. En el fondo de la copa van á aparecer misteriosas imágenes, entre las cuales ella reconocerá á su amado Hipólito.

La adivinacion por medio del agua tuvo gran boga en los tiempos antiguos, y hasta en la época de los primeros cristianos Fedra parece atenta á un espectáculo invisible.

La otra composicion representa un sacrificio; un jóven esclavo, quizás de raza africana, lleva á hombros un cabrito destinado á la inmolation. Una sirvienta vierte agua de una ánfora en un cacharro, y observa estos preparativos una matrona sentada y envuelta en los pliegues de un ancho peplum que parece una vestidura sagrada.

F. D.

¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion. — Véase el número 971.)

Envuelto negligentemente en una bata gris y sentado en un viejo sillón de cuero, *gentleman* Waife estaba evidentemente preocupado. Parecia no prestar la menor atencion á los preparativos que se hacian en su obsequio; tenia la cabeza apoyada sobre su mano derecha, y la mano izquierda sobre sus cruzadas rodillas, posicion que rara vez se nota en un hombre libre de toda preocupacion. Sus labios se agitaban, hablaba consigo mismo. Aunque habia abandonado la venda que en el teatro cubria sus ojos, llevaba un pedazo de tafetan negro sobre uno de ellos, ó por mejor decir, en el sitio en que antes lo habia tenido: el que le quedaba era singularmente hermoso, negro y brillante. Por lo demás, sus facciones chocarian á cualquiera; eran rudas, tal vez se encontrarían poco perfectas, pero tenian cierta gracia; su rostro era de líneas fuertemente pronunciadas, con labios de una flexibilidad extraordinaria y una expresion de sagacidad meditabunda que en caso de necesidad podia hacerse perfectamente cómica, pero cómica de esa manera seca con que el comediante entrega al auditorio á las convulsiones de la risa, mientras él permanece tan serio como un juez.

Aquel hombre estaba *viejo*, pero no podia decirse que era *anciano*: estaba ciego y estropeado, pero cuando se observaba su brazo musculoso, su ancho pecho, se olvidaba que era un pobre enfermo. En su conjunto habia también algo de interesante y de característico; el destino habia arrancado un ojo á su inteligencia, habia arrebatado una pierna á aquel cuerpo naturalmente robusto como para paralizar en él la marcha de la vida, pero habia dejado brillar en el ojo que le habia conservado la expresion de su fogosa imaginacion, y toda la elasticidad de un ánimo exento de inquietudes en el miembro que no le habia mutilado.

— Vamos, vamos, abuelito, dijo la niña con cariño;

vuestro té se va á enfriar, vuestra tostada está lista, y mirad qué huevo tan apetitoso. M. Merle asegura que es fresco del dia. Vaya, no penseis mas en aquel mal hombre; sonreid á vuestra nietecita.

— ¡Si yo fuese solo en el mundo! dijo M. Waife á media voz y con un tono sordo.

— ¿Qué decís, abuelito?

— Yo sé el sitio donde hay cierto madero, y donde está la tienda del soguero. Encantadora perspectiva, en la cual, sin embargo, no puedo pensar; porque si yo pendiese de un extremo de la cuerda ¿qué seria de mi Sofia abandonada en el otro extremo?

— Si hablais así me hareis creer que sentís tener que cuidar de mí.

— ¿Cuidar de tí, niña? Tú eres la que cuidas de mí. Aparta tus manos de mi boca, siéntate enfrente de mí y hablemos. Me has dicho muchas veces que cambiarias de muy buena gana nuestro género actual de vida, aunque fuese por una existencia mas humilde y mas penosa. Piénsalo bien: ¿de verás es ese tu deseo?

— Sí, sí, abuelo, os lo aseguro.

— No mas vestidos con lentejuelas y guirnaldas de flores, no mas aplausos, nada de esa divina excitacion de la escena; desaparicion de la heroína y de la hada; solo una niña ordinaria con vestido de percal deslucido, y un viejo ciego, estropeado, por único compañero de juegos; ¡Julietta Araminta evaporada para siempre, y trasformada en Sofia!

— ¡Eso seria hermoso! respondió la niña con alegre sonrisa.

— ¿Qué tendria de hermoso? preguntó el comediante fijando sobre ella su ojo único y penetrante con expresion de interés y de curiosidad.

Sofia se levantó de su silla y se colocó sobre un taburete, que la puso á la altura de la rodilla de su abuelo. Cruzó sus manecitas sobre aquella rodilla, y sacudiendo los rizos de su cabellera, le miró de frente con expresion de confianza y de cariño. Evidentemente aquellos dos seres eran el uno para el otro mucho mas que abuelo y nieta; eran *amigos*, eran iguales y estaban acostumbrados á hablar en confianza y consultarse mutuamente. Yo creo que al lector á pesar de las imponentes arrugas del cómico, le parecen ambos igualmente niños.

— Pues bien, dijo Sofia, voy á deciros, abuelito, lo que eso tendria de hermoso. Nadie os apesadumbraria ni os insultaria, á nadie tendríamos que servir, y despues, en lugar de esas horribles luces, de todas esas criaturas embadurnadas de blanco y de colorete, iriamos á pasearnos, á jugar por los campos, á coger margaritas, y yo podria correr detrás de las mariposas, y cuando me cansara, volver aquí, donde estoy en este momento, á cualquier hora del dia, y vos me contariais historias, me recitariais lindos versos y me enseñariais á escribir un poco mejor que lo hago ahora, y hariais de mí una mujercita razonable. Y aunque llevara un vestido de percal, que no habia precisamente de estar deslucido, seriamos dueños de nuestras acciones y tendríamos un pájaro y vos le enseñariais á cantar. ¡Oh! ¿No seria eso hermoso?

— Pero nos seria preciso vivir, Sofia, y no podriamos vivir de margaritas y de mariposas. Y yo ahora no puedo trabajar, bien es verdad que jamás he podido; vergonzoso es decirlo, pero es muy cierto. Merle pretende que los astros tienen la culpa: sea. Pero los astros no trabajan por mí, y los astros pueden pasarse sin comer, y nosotros no.

— Pero abuelito, vos habeis repetido todos los dias desde el primer paseo que dimos despues que llegamos á este pueblo, que si tuviérais tres libras esterlinas, podriamos vivir con desahogo y hacer fortuna.

— Hacer fortuna es tal vez decir demasiado: ¡fortuna! Pero, hija mia, aunque pudiéramos salir de las garras de ese tres veces miserable Rugge, el proyecto que yo tengo en la cabeza está muy lejos de las margaritas y de las mariposas. Tendriamos que vivir en las ciudades y dar representaciones.

— ¿En un teatro, abuelo? preguntó Sofia resignada, pero triste.

— No en un teatro precisamente, una sala bastaria.

— ¿Y no llevaria yo esos horribles trajes, y no veria esos rostros espantosos embadurnados de pintura?

— No.

— ¿Y estariamos completamente solos vos y yo?

— ¿Hum? Habria una tercera persona.

— ¡Oh! ¡abuelo! ¡abuelo! exclamó Sofia dando un grito de terror; ya sé, ya sé lo que es, vos pensais en que se asocie á nosotros la dama de hocico de puerco.

WAIFE, con calma.

Esa es una señora agradable y bien educada. Pero no tendremos esa suerte: para eso serian poco las tres libras.

SOFIA.

Ya estoy contenta. No me importaria que lleváramos la sirena que está muerta y disecada. Pero ¡ah! (*nuevo grito*) ¿es acaso el jóven de la piel salpicada de manchas?

WAIFE.

¡Calma tu imaginacion demasiado viva; tienes muy altas pretensiones! Nuestro compañero, sea quien sea, será un compañero á quien amarás.

— No lo creo, dijo Sofia, sacudiendo la cabeza. Y no amo á nadie mas que á vos. ¿Pero quién es él?

— ¡Ay! dijo M. Waife, ¿para qué hemos de alimentarnos vanas esperanzas? No poseemos las tres libras esterlinas. Ya has oido lo que ha dicho ese bárbaro Rugge, que el caballero que quiere retratarte ha ido á verle esta mañana y le ha ofrecido diez chelines por una sesion, es decir, cinco chelines para tí y cinco para él, y Rugge mira esa oferta como razonable.

— Pero yo he dicho que no consentia.

— Sí, y has oido de qué modo nos ha hablado. Es necesario pensar ahora en hacer nuestros paquetes, y marchar mañana con los demás. Será necesario todavia exhibir á los patanes este cuerpo mutilado, ofrecer en espectáculo mis imperfecciones físicas, última degradacion del hombre. Hé aquí á lo que he venido á parar.

— No, no, abuelito, eso no durará mas tiempo. Obtendremos las tres libras. ¿No hemos esperado siempre? ¡esperaremos todavia! Y por otra parte estoy segura de que estos señores vendrán aquí esta noche; M. Merle me lo ha dicho, á las diez. Van á dar las diez, y vuestro té está completamente frio.

Y Sofia despues de pronunciar estas palabras se arrojó á su cuello, besando su frente surcada de arrugas y dejando en ella una lágrima; así continuó acariciándole hasta que se sentó tranquilamente á la mesa. La niña participó de su modesta comida, aunque el sentimiento de los sinsabores de su padre le habia quitado el apetito, pero ella lo hacia por acompañarle; despues encendió su pipa llena del mejor tabaco, su solo lujo y su único gasto; pero ella se arreglaba siempre de modo que pudiera atender á él.

M. Waife aspiró una bocanada y miró las cosas bajo mejor aspecto. El que no fuma ó no ha conocido los grandes disgustos ó se priva del mas dulce de los consuelos, despues del que viene del cielo. « ¿Qué hay mas dulce que una mujer? » murmura el jóven lector. Jóven lector, la mujer nos atormenta tanto como nos consuela. La mujer causa la mitad de los disgustos que se atribuye el privilegio de calmar. La mujer nos consuela, es cierto, mientras somos jóvenes y hermosos; pero cuando somos viejos y feos, la mujer nos insulta y nos reprende. En resumidas cuentas, la mujer está en un platillo, el tabaco en el otro. Júpiter levanta la balanza y pesa los dos: si das la preferencia á la mujer, hé aquí todo lo que yo puedo decir: la primera vez que Juno te contrarie, ¡oh! Júpiter, recurre al tabaco.

VII.

— ¿Puedo entrar? preguntó el remendon desde fuera.

— Ciertamente, respondió *gentleman* Waife.

Sofia miró vivamente cuando se abrió la puerta, y suspiró al ver que Merle entraba solo. Entonces se aproximó á él y le dijo en voz muy baja:

— ¿No vendrán?

— Sí, hija mia; aun no son las diez.

— Tomad una pipa, Merle, dijo *gentleman* Waife con aire de gran señor.

— No, mil gracias. Vengo á ver si puedo hacer algo en obsequio vuestro, caso... caso de que tengais que partir mañana.

— Nada: nuestro equipaje no es pesado, y bien pronto lo empaquetaremos. Sofia tiene el dinero necesario para que no os quedemos á deber la mas mínima cantidad.

— Yo no le doy á eso ninguna importancia, dijo el remendon ruborizándose.

— Pero nosotros apreciamos en mucho vuestra estimacion, dijo M. Waife con una sonrisa digna de un ministro. Así, pues, creed que si yo soy un miserable vagabundo, es necesario cargar eso con otras muchas cosas á la cuenta de los cuerpos celestes.

— No tengo de ello la menor duda, dijo el remendon, con un tono doctoral. Yo quisiera saber la fecha y el lugar del nacimiento de Sofia, hé ahí todo lo que necesito. Sacaria su horóscopo. Estoy seguro que ha nacido bajo una estrella feliz.

— Yo preferiria pasarme sin esa ceremonia, dijo Sofia con timidez.

— ¿Pasaros sin ella? Es singular. ¿Y por qué?

— No quiero conocer el porvenir.

— Esto es raro, dijo el remendon abriendo mucho los ojos. Nunca he oido hablar así á las jóvenes.

— Esperad que tenga algunos años mas, M. Merle, dijo Waife; las niñas no desean saber el porvenir hasta que quieren casarse.

— ¿Habeis mirado esta bola como os he dicho, niña? dijo el remendon cogiendo el cristal.

— Sí, dos ó tres veces.

— ¡Ah! ¿y qué habeis visto?

— Mi cara muy alargada, respondió Sofia, así, y entendió sus dos manos.

— El remendon sacudió tristemente la cabeza, y cerrando un ojo, aplicó el otro al globo misterioso.

WAIFE.

Tal vez veais si vienen esos caballeros.

SOFIA, vivamente.

¡Ah! sí, ¡eso es! y si nos darán las tres libras.

EL REMENDON, con semblante de triunfo.

¿De modo que vos deseais saber el porvenir?

SOFÍA.

Sí, para eso, pero no mireis mas lejos, yo os lo suplico.

EL REMENDON, con el ojo fijo en el globo de cristal, hablando lentamente.

Al presente una niebla. ¡Ah! un brazo asiendo una escoba, todo lo barre por delante.

SOFÍA, asustada.

Volved el cristal.

EL REMENDON.

Ya ha partido. ¡Ah! hé aquí á Rugge, tiene colérico el semblante, furioso.

WAIFE.

¡Buena señal! Continúad.

EL REMENDON.

Sacude el puño; parte. ¡Ah! un jóven, casi un niño, con cabellos negros.

SOFÍA, palmoteando.

Es el jóven, quiero decir el que es muy jóven y tiene ojos tan dulces. ¿Viene? ¿viene?

WAIFE.

¡Examinad sus bolsillos! ¿Veis en ellos tres libras esterlinas?

EL REMENDON, incomodado.

¡No interrumpais!.. ¡Ah! ¡está hablando ahora con otro caballero que tiene barba!

SOFÍA, bajo á su abuelo.

Es el otro.

EL REMENDON, volviendo á colocar el cristal sobre la mesa, y con un tono muy positivo.

Aquí vienen. Los he visto en la esquina de la calle-juela, al lado de la taberna, á dos pasos de aquí. (Sacando un gran reló de plata.) Mirad, Sofía: cuando la aguja de los minutos llegue aquí, ó antes si caminan de prisa, los oireis llamar.

Sofía juntó las manos, en una muda incertidumbre, entre la credulidad y la duda; despues abrió la puerta de la habitacion y se detuvo en la meseta de la escalera para escuchar.

Merle se aproximó al cómico y le dijo en voz baja.

— Yo, por vuestro bien, quisiera que ella tuviese el don...

WAIFE.

¿Qué don? ¡Ah! ¿las tres libras? Yo tambien.

EL REMENDON.

¡Bah! lo que yo quiero decir vale cien veces vuestras tres libras; yo hablo del don... del don *espiritual*.

WAIFE.

¡Espiritual! no me gusta el epíteto.

EL REMENDON.

El don espiritual de ver en el cristal: haria vuestra fortuna.

GENTLEMAN WAIFE, cuyo rostro adquiere de pronto otra expresion.

¡No habia pensado en eso! ¿Pero si ella no tiene ese don, no podia yo enseñárselo? ¿Eh?

EL REMENDON, con indignacion.

¡No esperaba yo oiros hablar de ese modo, M. Waife! ¿Enseñárselo vos? ¡Enseñarle una impostura y una impostura de la peor especie, inventando mentiras entre la tierra y los séres que habitan las siete esferas!

WAIFE, desconcertado, pero dudando todavia.

¿De modo que vos creeis realmente haber visto en ese huevo de cristal todo lo que nos habeis dicho?

EL REMENDON.

¿Si lo creo? ¿Soy yo un embustero? Os he dicho la verdad y hé aquí la prueba.

Y al mismo tiempo resonó el aldabon de la puerta.

— Los dos minutos acaban de espirar, prosiguió el remendon, y Cornelio Agrippa no hubiera podido pronunciar estas palabras de un modo mas solemne.

— Sí, es cierto, dijo Sofía volviendo á entrar sin ruido en la habitacion, les he oido hablar en el dintel de la puerta.

El remendon atravesó silenciosamente la sala, bajó la escalera y condujó á Vance y á Lionel á la habitacion del cómico; despues se retiró con semblante inquieto. *Gentleman Waife* le habia herido en lo mas vivo.

VIII.

Demóstenes, como todos saben, decia que en el arte oratorio todo es accion teatral. ¿Esta máxima es solamente buena para el arte oratorio? ¡No! se aplica á todas las circunstancias de la vida: ¡juego de teatro, juego de teatro, siempre juego de teatro! Pero es preciso ocultar el arte, *ars est celare artem*. Interiormente complacido al ver á sus visitantes, formando cálculos sobre las tres libras esterlinas que debia extraer de sus bolsillos, viendo en esta esperanza la crisis decisiva de su existencia agitada, M. Waife se levantó de su asiento con un soberbio juego de escena, y preguntó con semblante digno y dulce á la vez:

— ¿A qué debo, señores, el honor de vuestra visita?

El mismo Vance, á pesar de su nariz, experimentó cierta sorpresa. Pope decia que lord Bolingbroke era « caballero desde la cabeza hasta los piés. » Lord Bolingbroke era sin duda un gran cómico; ¡pero si Pope hubiera visto al *gentleman Waife*! Aprovechándose de la impresion que habia producido, el actor añadió de la manera mas graciosa:

— Tened la bondad de tomar asiento, yo os lo suplico.

Y cuando se sentaron, él volvió á ocupar su sillón y sintió que dominaba la situacion.

— ¡Hum! exclamó Vance volviendo á recobrar su aplomo despues de una pausa, ¡hum!

— ¡Hum! respondió *gentleman Waife* á manera de eco.

Y aquellos dos personajes se miraron el uno al otro como el almirante Napier hubiera podido mirar la fortaleza de Cronstadt y la fortaleza de Cronstadt al almirante Napier.

Lionel intervino con esa audacia de la juventud que depone frecuentemente la digaidad de las combinaciones estratégicas.

— Ya debeis saber cuál es el objeto de nuestra visita: M. Merle os lo habrá explicado. Mi amigo, que es un artista distinguido, desearia, si vos no teneis ningun inconveniente, hacer un estudio de la cabeza...

— De la linda cabeza de esa señorita, dijo Vance, tomando la palabra. M. Rugge nos dió esta mañana su consentimiento, pero vuestra nieta se ha negado, segun me han dicho. Venimos aquí para saber si será mas complaciente bajo vuestro techo ó bajo el de M. Merle, que creo que viene á ser lo mismo en este momento.

Sofía se habia aproximado á Lionel. Tal vez este se hubiera envaneido si hubiera sabido por qué le preferia á Vance. Ella le miraba como un jóven, como un niño de su edad en cierta manera, y su instinto le decia que obtendria de él mas fácilmente que de su compañero las tres libras, que eran el objeto de todos sus deseos.

— ¡Tres libras! murmuró con un acento angélico al oido de Lionel.

WAIFE.

Caballero, voy á ser franco con vos.

A este principio de mal agüero, Vance retrocedió y abotonó maquinalmente su bolsillo. M. Waife observó este movimiento con su ojo único, y prosiguió con circunspeccion no avanzando sino paso á paso.

— Mi nieta ha rehusado con mi completa aprobacion esa proposicion tan lisonjera. Ella no habia pensado, ni yo tampoco, que los derechos dictatoriales de M. Rugge se extendian á la mitad de su rostro, fuera de la escena.

El cómico hizo una pausa, y con una voz ronca, pero á la cual aquella carraspera que habia llegado á hacerse crónica, no podia quitarle del todo su carácter de bufonería cómica, cantó el antiguo verso:

— Señor, dijo, mi rostro es mi fortuna.

Vance sonrió, Lionel rió con toda su alma, Sofía se acercó aun mas al jóven.

WAIFE, con sentimiento y dignidad.

Estais viendo un pobre viejo; á mí me es indiferente cualquier género de vida. ¡Pero ella!.. ¿Creis vos que es su lugar el teatro de M. Rugge?

VANCE.

Ciertamente que no. ¿Por qué no la habeis presentado al director de Lóndres que queria ajustaros?

Waife no pudo disimular una ligera turbacion.

— ¿Quién me hubiera asegurado un buen éxito? Ella no habia aun pisado las tablas. Por otra parte, lo que parece bien en la feria de un pueblo puede ser bastante mediano para un teatro de la capital. Señores, yo he pedido para ella lo que he podido, y la prueba mejor es que ella me hace vivir. Yo no soy Edipo, y sin embargo ella es mi Antígona.

VANCE.

Vos conoceis á vuestros autores. M. Merle nos ha dicho que sois un sabio. ¿Habeis leído á Sófoles en el original?

WAIFE.

Os burlais de un desgraciado. Ya me he acostumbrado á que se burlen de mí.

VANCE, confuso.

Perdonad, no ha sido mi ánimo heriros. Pero nadie puede esperar hallar vuestro lenguaje y vuestras maneras en... en un... bandido perseguido por un feroz baron.

WAIFE.

Caballero, vos que segun decís sois artista, ¿no habeis oido hablar de algunos de vuestros compañeros, hombres de gran genio, que no han podido alcanzar nunca reputacion, y que han tenido la misma manía que yo para cautivar la fortuna? Acaso haya sido por improvisacion, costumbres poco regulares ó ignorancia del modo de llevar esta vida y tratar á sus semejantes: yo he podido cometer los mismos errores y sufrir hoy la pena. No importa; á nadie le pido que me salve. Pero vos sois pintor, deseais trasladar al lienzo las facciones de esta niña, quereis que ocupe un puesto entre las creaciones de vuestro pincel. Ella puede llegar á ser uno de los elementos de vuestra inmortalidad. Algunos príncipes podrán contemplar la imágen de esta inocente y feliz infancia á la cual vuestros colores habrán dado un brillo imperecedero. Tal vez preguntarán quién es esta hermosa criatura, y lo que ha sido antes. Le responderéis vos: « Es una niña que he encontrado vestida de oropeles, y á quien he dejado en el mismo estado con la certidumbre de que morirá vestida de andrajos. » ¡Ah! ¡salvadla!

Lionel sacó su bolsa y arrojó el contenido sobre la mesa. Vance cubrió en seguida el dinero con su ancha mano y lo hizo deslizar en su propio bolsillo. A la vista



JUEGOS NACIONALES DE LA SUIZA. — Los tiradores de piedras.

de tan odiosa accion, Waife sintió su corazon pronto á desfallecer; pero su rostro permaneció impasible como el de un antiguo romano; únicamente cogió su pipa y echó una prolongada bocanada de humo, lo cual era en esta circunstancia un indicio de mal humor.

— Yo soy el que debo hacer el retrato, dijo Vance, y yo lo pagaré. Necesitais segun me han dicho...

— ¡Tres libras! murmuró obstinadamente Sofía, á través de las lágrimas que las palabras patéticas de su abuelo habian hecho brotar de sus ojos bajos; tres libras... tres... tres.

— Las tendreis; pero escuchadme. Yo antes no queria hacer mas que un bosquejo, pero ahora necesito un retrato acabado. Ahora bien; ese retrato no es posible hacerlo con luz artificial. Seria preciso que yo volviera mañana; pero mañana, si no me engaño, es el dia fijado para vuestra marcha.

WAIFE.

Si vos quereis concedernos generosamente la suma que decís, no abandonaremos este lugar hasta que vos hayais terminado vuestro retrato. A M. Rugge y su compañía será á quien abandonaremos.

VANCE.

¿Y será una indiscrecion preguntaros qué os proponéis hacer para que vos y vuestra nieta podais emprender otro género de vida, con la ayuda de una suma, ciertamente considerable, hasta enorme puede decirse, para mí que debo pagarla, pero que á pesar de todo es muy débil capital para establecerse?

WAIFE.

Permitidme que no responda por ahora á vuestra pregunta, muy natural por cierto. Lo que puedo asegu-

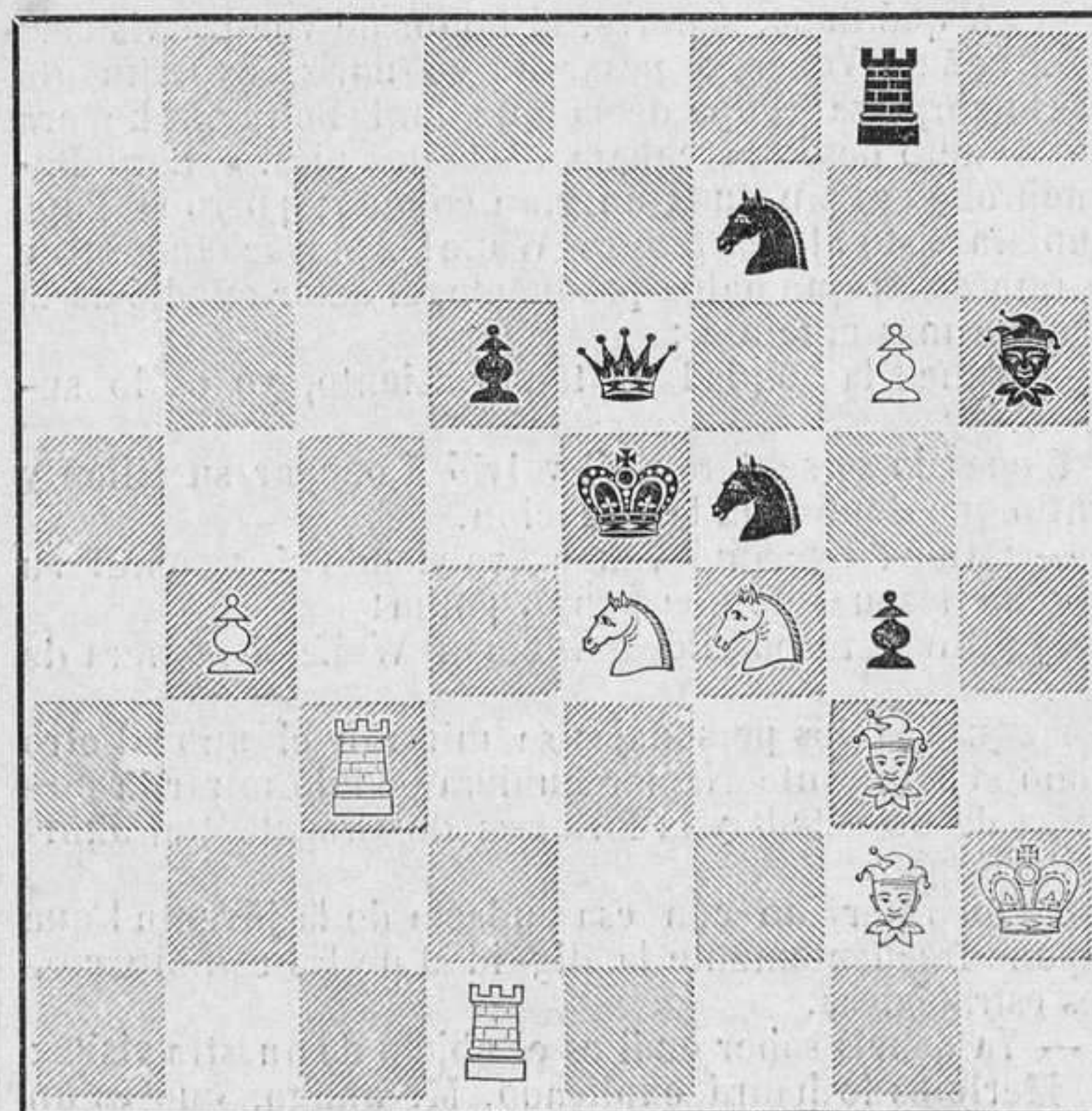
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 343

- 1 C c Ra R 4ª Ra
- 2 Rª 7ª ARª R toma C
- 3 Dª 6ª Rª jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 344, POR M. WESTMINSTER TOURNET.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

raros es, que esa es precisamente la suma que necesito para asegurarnos á los dos una vida desahogada. Pero para que mi proyecto se realice es preciso que quede en secreto. ¿Me creéis?

— ¡Sí! exclamó Lionel, y Sofía en su reconocimiento pasó sus brazos al rededor de su cuello.

(Se continuará.)

Juegos nacionales de Suiza.

TIRADORES DE PIEDRAS.

En la primavera comienza en Suiza una serie de fiestas, de las que hemos hablado ya en distintas ocasiones; fiestas que reunen en las poblaciones á los hijos de las veinte y dos repúblicas que acuden á ocuparse de la patria y á estrechar los lazos federales; en tanto que otras, puramente locales, se celebran en las aldeas ó en ciertas planicies alpestres.

Los tiradores de piedras eligen trozos de granito ó guijarros redondeados por el agua de los torrentes y levantándolos con un solo brazo, los lanzan á la mayor distancia posible, aunque sin proponerse herir á un blanco.

En una de las primeras batallas de la independencia helvética, los montañeses de los cantones primitivos derrotaron al ejército austriaco en Morgarten, cerca del lago de Egeri, arrojándole piedras grandes y pequeñas y trozos de árboles. El recuerdo de esta victoria contribuye mucho á la conservacion del ejercicio de tirar piedras.

La gimnástica es hoy obligatoria en los colegios de Suiza, y los ejercicios de que acabamos de hablar forman parte de ella.

A. B.